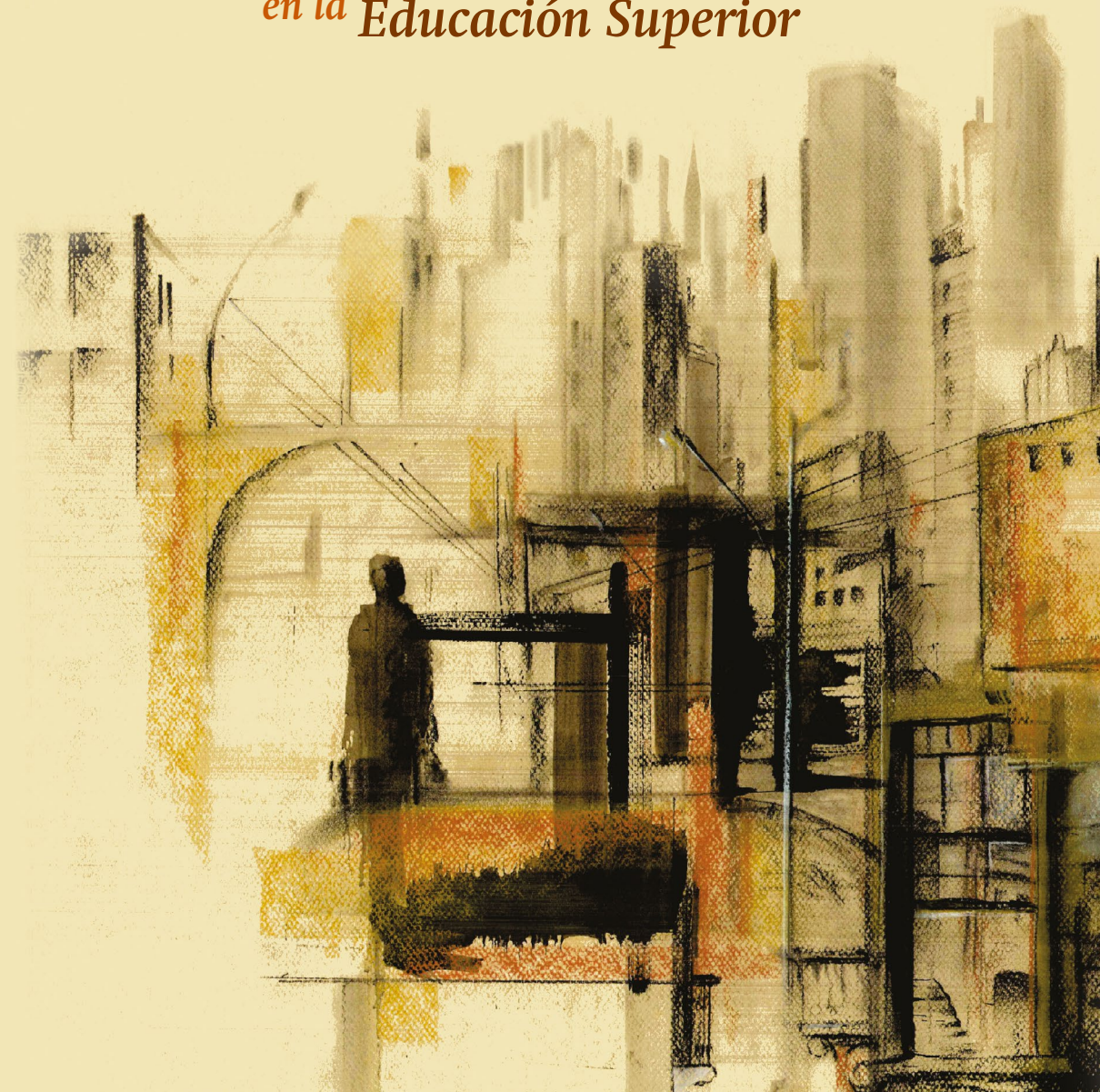


Acción *Evangelizadora*

Marista

en la *Educación Superior*





Acción **Evangelizadora**
Marista
en la Educación Superior

PUCPRESS

Curitiba | 2021

Este libro, ya sea en su totalidad o en parte, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización expresa, por escrito, del Editor.

Secretariado de Misión del Instituto Marista

H. Carlos Alberto Rojas Carvajal – Director
H. Mark Omede – Vicedirector

Consejo rector de la Red Marista Internacional de Instituciones de Educación Superior

H. Roberto Mendes Lopez – Presidente
H. David Hall – Consejero
H. Pablo Gonzalez Franco – Consejero
H. Clemente Ivo Juliatto – Consejero

Autores

D. Fabiano Incerti
H. John McMahon
P. Marcial Maçaneiro SCJ
H. Rogério Renato Mateucci

Revisión teológica

Alex Villas Boas
José André de Azevedo

Traducción

Carlos Martín Hinojar

SopORTE técnico y logístico

Provincia Marista Brasil Centro-Sul

PUCPRESS

Coordinación

Michele Marcos de Oliveira

Edición de texto

Susan Cristine Trevisani dos Reis

Edición de arte

Rafael Matta Carnasciali

Preparación de texto

Juliana Almeida Colpani Ferezin

Revisión

Juliana Almeida Colpani Ferezin

Portada y proyecto gráfico

Rafael Matta Carnasciali
Solange Freitas de Melo Eschippo

Diagramación

Indianara de Barros

Ilustración

Élio Chaves

PUCPRESS

Calle Imaculada Conceição, 1155 – Edifício de Administração – 6to piso
Campus Curitiba – Código Postal 80215-901 - Curitiba / PR
Tel. (41) 3271-1701 | pucpress@pucpr.br

Datos de la catalogación según la
Pontificia Universidad Católica de Paraná (Brasil)
Sistema Integrado de Bibliotecas – SIBI/PUCPR
Biblioteca Central
Pamela Travassos de Freitas – CRB 9/1960

A171
2021 Acción evangelizadora marista en la educación superior / Fabiano Incerti ...
[et al.] ; Carlos Martín Hinojar (traductor). – Curitiba : PUCPRESS, 2021.
88 p. ; 21 cm.

Inclui biografias
ISBN: 978-65-87802-90-9
978-65-87802-91-6 (e-book)

1. Universidades e faculdades católicas. 2. Evangelização. 3. Ensino superior. 4. Obras da igreja junto aos estudantes. 5. Irmãos Maristas. I. Incerti, Fabiano. II. Título.

Sumario

Presentación | 5

H. Carlos Alberto Rojas C.

I. Horizontes inspiradores

La evangelización | 11

Ex Corde Ecclesiae: documento de referencia | 19

“La alegría del Evangelio” en contextos Maristas de educación superior | 24

La pastoral en la universidad | 28

La “universidad en pastoral” | 30

Un estilo Marista de evangelizar en instituciones de educación superior | 32

II. Los caminos de la acción pastoral Marista en la universidad

Introducción | 37

Diálogo con el mundo contemporáneo | 38

Sensibilidad y amistad | 43

La universidad: un espacio para acoger a los jóvenes | 45

Universidad, pastoral y promoción humana | 47

Pastoral en la universidad: defensa y afirmación de la dignidad humana | 50

La educación superior y las necesidades de la sociedad | 52

Universidades, centros e instituciones: lugares de encuentro | 53

Opciones | 57

III. Urgencias y perspectivas: algunas opciones pedagógico-pastorales

Para la acción evangelizadora en las instituciones Maristas de educación superior | 61

Al estilo de María | 63

Los grupos: fraternidad y vida compartida | 66

Acompañamiento | 73

Formación de profesores y colaboradores | 75

Diálogo entre fe y razón | 78

Conclusión | 80

Referencias | 83



Presentación

La celebración de los 200 años de la fundación de nuestro Instituto es una ocasión excepcional para sacar a la luz este documento sobre la *Acción Evangelizadora Marista en la Educación Superior*.

Así como hace dos siglos, Marcelino Champagnat y sus primeros hermanos escucharon y atendieron los gritos de la juventud necesitada de la Francia posrevolucionaria del siglo XVIII, también las actuales generaciones Maristas están llamadas a dar respuesta a las urgencias del mundo juvenil en su contexto, y a ser anuncio de la Buena Noticia y del proyecto soñado por Dios desde siempre.

Dicho esto, nos encontramos en las páginas que siguen con un texto guía que ofrece, a la luz del Evangelio y del magisterio reciente del Papa Francisco, algunas de las principales claves de lo que debe ser la acción evangelizadora Marista en sus instituciones de educación superior de cara a los próximos tiempos.

El documento *Acción Evangelizadora Marista en la Educación Superior* (2017) es fruto del trabajo de la Red Internacional Marista de Instituciones de Educación Superior y viene a ser un complemento del documento *Misión Marista en la Educación Superior* (2010). En este sentido, es interesante contemplar ambos textos como iniciativas de una

Red que, habiendo sido fundada en 2004 y a través de sus siete encuentros bienales celebrados en distintas partes del mundo, cuenta ya con dos herramientas de gran valor para fortalecer su camino y animar la labor que realiza, gestionando la tarea evangelizadora común.

Desde mi servicio actual al frente del Secretariado de Misión del Instituto, y después de haber dialogado con muchos hermanos y laicos en mis visitas a las diferentes universidades Maristas del mundo, me gustaría destacar el hecho de que la presencia evangelizadora Marista en el segmento de la educación superior es un descubrimiento relativamente reciente, ciertamente necesario y audaz, que pone de manifiesto la validez e importancia de acompañar el carisma educativo Marista en una de las etapas clave para la construcción del proyecto de vida y la toma de decisiones por parte de los jóvenes de hoy.

Creo, igualmente, que este documento servirá no solo para reflexionar y consolidar el camino de la Red Internacional Marista de Instituciones de Educación Superior, sino también para motivar y animar la presencia Marista en el mundo académico, con el fin de hallar en ese ámbito una inspiración del Espíritu que nos mueva a ir al encuentro de la realidad e inculcar el Evangelio ante las necesidades urgentes de la juventud de hoy.

Precisamente, el Papa Francisco subraya cómo “los jóvenes, marcados por los cambios culturales, económicos y de comunicación, viven en ciudades, ambientes educativos y centros comunitarios, pero no encuentran en la estructura de la sociedad respuestas a sus inquietudes, necesidades y problemas” (*Evangelii gaudium*, n. 73, n. 105).

De ahí que la acción evangelizadora Marista en la educación superior adquiera toda su validez e importancia, en la convicción de que “todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad ha de discernir cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos

estamos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (*Evangelii gaudium*, n. 20).

Concretamente, en lo que nos concierne a nosotros los Maristas, esta acción con los jóvenes en la educación superior nos llevará a “escucharlos, a estar presentes en sus propios contextos, significará acogerlos, amarlos con sus propias peculiaridades, ejercitando con ellos nuevos lenguajes y encuentros” (*Comisión internacional de Pastoral Juvenil Marista, Evangelizadores entre los jóvenes*, n. 114). Y, como nos dice también este documento Marista, aprenderemos a “evangelizar a los jóvenes conviviendo con ellos y animándolos a ser capaces de evangelizar a otros jóvenes” (*Comisión internacional de Pastoral Juvenil Marista, Evangelizadores entre los jóvenes*, n. 124).

Quiero felicitar a la Red Internacional Marista de Instituciones de Educación Superior por este nuevo logro y expresar, de modo particular, mi gratitud a los autores, los hermanos Rogério Renato Mateucci y John McMahon, el P. Marcial Maçaneiro y D. Fabiano Incerti, así como al excelente equipo de pastoral de la Pontificia Universidad Católica de Paraná, que con su generosa dedicación nos permite contar con este texto. También tengo que dar las gracias a Alex Villas Boas y José André de Azevedo por su revisión teológica, así como al actual Consejo de Administración de la Red Internacional Marista de Instituciones de Educación Superior, por apoyar la publicación y distribución de este texto.

Como sucede con todo documento inspirador, le corresponde a usted, amable lector, transitar por sus páginas y, si es necesario, dar vida a sus retos. Que nuestra Buena Madre María nos acompañe en este nuevo comienzo de nuestro carisma, adentrados en su tercer centenario, y bendiga a aquellos que optan por tomar parte en “una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos

los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, junto a múltiples iniciativas solidarias y misioneras” (*Misión Marista en la Educación Superior*, n. 21).

Roma, 6 de junio de 2017, día de la celebración de los 200 años de fundación del Instituto.

H. Carlos Alberto Rojas C.
Secretariado de Misión
Director





Capítulo I

Horizontes inspiradores

La evangelización

1. El término griego *euangelion* – literalmente *buena nueva, buena noticia* – fue adoptado y utilizado por las primeras comunidades cristianas y por los evangelistas en tal medida que pasó a ser el concepto genérico que identifica el mensaje anunciado por Cristo. Podemos, por tanto, traducir “evangelización” como un conjunto de valores, relaciones y acciones que traducen y anuncian el Reino de Dios como “Buenas Nuevas” para las personas y las sociedades, según el mandato de Aquel que resucitó: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y estad seguros de que yo estaré con vosotros día tras día, hasta el fin del mundo” (Mt 28,19-20). En este sentido, la evangelización coincide con un itinerario mistagógico, en el que se produce la identificación de la persona como modo de ser de los cristianos, seguidores de Jesús.
2. Con la oficialización de la religión cristiana y el surgimiento de la Cristiandad, se origina un reduccionismo en el proceso de evangelización, sustentado en la idea de que aquel que nace en un territorio

oficialmente cristiano ya no necesita hacer una experiencia personal para ser reconocido como cristiano. La búsqueda de la verdad se reduce a dogmatismo o a imposición de ideas; también la experiencia del rito se reduce a un ritualismo, y la extensión de la conciencia ética queda reducida a un moralismo, como imposición de costumbres, bajo el peso del legalismo. La experiencia del encuentro con Cristo queda limitada a un pequeño grupo de personas que desean alcanzarla.

3. El Concilio Vaticano II (1962-1965) recupera el término *evangelización* en la perspectiva del anuncio de la misericordia de Dios en el mundo y del diálogo con la cultura, a fin de que se reconozcan las señales de la presencia del Reino de Dios en el mundo.
4. Siguiendo las huellas del Concilio, la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI, ratifica varias iniciativas posconciliares relativas al diálogo con el mundo y acerca de la visión que tiene la Iglesia sobre su propia misión. En dicha Exhortación, el Obispo de Roma afirma: “Nacida, por consiguiente, de la misión de Jesucristo, la Iglesia es, a su vez, enviada por Él. La Iglesia permanece en el mundo hasta que el Señor de la gloria vuelva al Padre. Permanece como un signo, opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y de su permanencia. Ella lo prolonga y lo continúa. Ahora bien, es ante todo su misión y su condición de evangelizar lo que ella está llamada a continuar”.¹
5. Con el papado de Juan Pablo II aparece el término *Nueva Evangelización*, que refleja la voluntad de desarrollar una evangelización con ardor renovado, con métodos y expresiones inspiradas por el Espíritu Santo, para que todos tengamos vida en Cristo.²

¹ Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi*, n. 15.

² Juan Pablo II. *Discurso de apertura de la Conferencia de Santo Domingo*, n. 6.

Ese ardor renovado se refiere a la presentación de la belleza de los fundamentos del cristianismo, su motivación, su ética básica y sus valores espirituales, de tal manera que se recupere la experiencia del encuentro con la persona de Jesús. Con respecto a los métodos y expresiones, Juan Pablo II apoyó el uso de los medios de comunicación de masas y lo que él denominó *fenomenología católica* para fortalecer los principios tradicionales de la moral católica de los siglos XIV-XIX, haciendo hincapié en la ley natural, punto de considerable fricción con la cultura contemporánea, incluso en ámbitos internos de la Iglesia.

6. El Papa Benedicto XVI asocia el término *evangelización* con la búsqueda de la verdad y la vivencia de las virtudes teologales, insistiendo en la verdad de la caridad. Hay dos elementos que destacan visiblemente en su papado: el restablecimiento del diálogo de la Iglesia con las diversas instancias internas y externas, y el reconocimiento del impulso dado por la Iglesia latinoamericana a la convicción de que la opción por los pobres es una opción por Cristo: “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en ese Dios que se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”.³ También se prefirió hablar, durante su pontificado, de “moral revelada”, más próxima a la teología moral del Concilio Vaticano II: “Para llegar a hablar de «moral revelada», conviene liberarse de algunos prejuicios corrientes. En tanto que se reduce la moral a un código de comportamiento individual y colectivo, a un conjunto de virtudes que practicar o también a los imperativos de una ley natural considerada universal, no se puede percibir suficientemente toda la especificidad, la bondad y la

³ Discurso Inaugural de Benedicto XVI en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida*, 2007.

actualidad permanente de la moral bíblica”.⁴ Con Benedicto XVI se anunciaba ya la superación de una idea de la evangelización marcada todavía con tonos de Cristiandad: “No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentada, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados”. Nuestra mayor amenaza es el mediocre pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, en el cual, aparentemente, todo procede con normalidad, pero lo que sucede en realidad es que la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad.⁵

7. En el papado de Francisco hay una preocupación fundamental por la evangelización, concretamente por superar los reduccionismos derivados de las dificultades de interpretación posconciliares. La Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (2013) hace una clara alusión a la *Evangelii nuntiandi*, retomando la idea de que “evangelizar es hacer presente el Reino de Dios en el mundo”,⁶ y proponiendo una “Iglesia en salida”, una Iglesia que no esté marcada por una autorreferencia que confunde evangelización con autopromoción eclesial, una Iglesia de la Misericordia, que sea samaritana y se asemeje simbólicamente a un “hospital de campaña”, donde se acoge a todos para curar las heridas con el bálsamo de la misericordia, una Iglesia pobre para los pobres, siendo una presencia activa, siempre llamada a seguir renovándose frente a los retos de las fronteras. La comunidad eclesial, por tanto, debe tener

⁴ Pontificia Comisión Bíblica. *Biblia y moral. Raíces bíblicas del actuar cristiano*, 2008, n. 4.

⁵ Joseph Ratzinger apud *Documento de Aparecida*, n. 12.

⁶ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 176.

los oídos atentos a la Palabra de Dios y discernir los “signos de los tiempos”, para que esto se traduzca luego en la vida y en las acciones de las personas con respecto a otras personas y comunidades. La evangelización debe plasmarse en nuevos enfoques, diálogos y pronunciamientos en torno a las culturas y sociedades, con directrices y pedagogías adecuadas para cada contexto. Las nuevas expresiones señalan los diferentes lenguajes de la fe, con sus diversas formas de comunicación, transmisión, distintos interlocutores y medios de comunicación. Pero todo esto resulta estéril si la visión de la evangelización se mezcla con estilos de proselitismo sofisticado, que en el fondo reducen el hecho de evangelizar a una mera adhesión institucional.

8. Para el discernimiento de la caridad se necesita una pedagogía de la presencia en las fronteras, en los antiguos y actuales *areópagos*:⁷ lugares, instituciones, conocimientos y sus temas, con los cuales el Evangelio y nuestras acciones evangelizadoras puedan unirse para formar una “nueva humanidad” como expresión del Reino de Dios. Tenemos que incluir aquí las iniciativas de solidaridad, justicia y paz,⁸ la ciencia y las artes, las instituciones de educación superior y los medios de comunicación, la bioética y la ecología, la ciudad y el campo, el compromiso ecuménico y los diálogos interreligiosos, entre otros aspectos.⁹ Todo esto configura la *evangelización* de una Iglesia en salida, que llama a todos los cristianos a ser “discípulos misioneros”,¹⁰ equipados no solo con instrumentos pastorales, sino con alegría y fe, caridad y esperanza,¹¹ para ser presencia que ayuda a discernir los signos del Reino, a la vez que se renueva en su ardor.

⁷ Juan Pablo II. *Novo millennio ineunte*, n. 51 y 55; Pontificio Consejo de la Cultura. Para una pastoral de la cultura, n. 11-18.

⁸ Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Capítulo IV (Los principios de la doctrina social de la Iglesia) y XI (La promoción de la paz), p. 99-125 (n. 160-208) y 273-290 (n. 488-520), respectivamente.

⁹ Juan Pablo II. *Novo millennio ineunte*, IV; V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Aparecida n. 491-500; Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 132-134, n. 242-257.

¹⁰ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 119.

¹¹ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 1-14

9. La evangelización, por tanto, se basa en gratas experiencias y aprendizajes que ya se dan en nuestras comunidades, posicionándonos ante nuevos escenarios. Se trata de una “conversión pastoral”,¹² pasando de una posición de superioridad a una actitud de acogida, de un talante de juez a una actitud de compañero, de una moral normativa a una actitud de paciencia y misericordia, de la timidez a la audacia, no una audacia meramente retórica sino como presencia lúcida y serena en el discernimiento de la caridad, yendo del simple pronunciamiento al diálogo, de las recetas preparadas a la creatividad, de las actitudes reactivas a actitudes proactivas, del pesimismo a la esperanza, de los particularismos a la comunión, del intimismo confortable a lanzarse a los retos del Reino de Dios.¹³
10. Podemos identificar cinco grandes aspectos de la “evangelización” en la óptica de Francisco: 1) un nuevo estilo de evangelizar caracterizado por una Iglesia en salida, que no piensa en sí misma como centro de la acción evangelizadora, y una Iglesia de la misericordia que acoge a todos; 2) una Iglesia abierta a los debates de la sociedad, que respeta las diferencias internas y externas; 3) una nueva forma de abordar los problemas morales, elevando la cuestión de la conciencia a la categoría moral más importante, junto con un acompañamiento acogedor que sabe respetar los ritmos de cada persona; 4) situar los problemas medioambientales como categoría universal y común a todos; 5) reformar las estructuras de gobierno, para que sean cada vez más transparentes y participativas.
11. La Iglesia nos propone la “salida misionera” y la “conversión pastoral” como una actitud de audacia (*parrhesia*), que modela nuestra identidad

¹² Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 25-26.

¹³ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 27-33.

de “discípulos misioneros” en los diversos espacios y relaciones en que nos movemos. Sin embargo, esta actitud no proviene de nuestras habilidades y formación, sino que fluye de la acción motivadora del Espíritu Santo, que renueva en nosotros la gracia de Pentecostés.¹⁴ Es una actitud ligada a “la evangelización con el Espíritu”¹⁵ que acoge el mundo actual, fundado en el vigor renovado de una tradición carismática. En este aspecto, esta es también la tradición carismática que nos define como Maristas: el ideal, la pedagogía y la espiritualidad de Marcelino Champagnat y sus primeros Hermanos cuyas virtudes y celo apostólico son ejemplos admirables de audacia misionera, especialmente entre los jóvenes y los pobres.¹⁶ La vida de muchos Hermanos, desde las primeras obras en nuestras provincias, distritos y comunidades, confirma la fecundidad de nuestro carisma misionero, en una apertura constante al Espíritu Santo y a los signos del tiempo presente.

12. Un ejemplo perfecto de esta audacia y felicidad, sobre todo para nosotros y nuestras comunidades, es María, la primera discípula del Evangelio, una mujer consciente de que el Todopoderoso es quien hace obras grandes por nosotros (cf. Lc 1,49) y nos posibilita experimentar su misericordia de generación en generación (cf. Lc 1,50). También nosotros queremos responder una vez más con las palabras de la Buena Madre: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Con esa misma actitud leal y audaz estuvo María presente en Belén y en Nazaret, en el Calvario y en el Cenáculo, como una discípula misionera al lado de Jesús y de la Iglesia primitiva (cf. Lc 1,51-52; Jn 19,25-27; Hch 1,12-14).

¹⁴ Juan Pablo II. *Redemptoris missio*, n. 24-25; Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 262-283.

¹⁵ Francisco. *Evangelii Gaudium*, n. 261.

¹⁶ Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 23-25.

13. No es casualidad que Nazaret haya sido siempre una referencia para nuestro Instituto.¹⁷ Ciertamente, la fraternidad, la vida laboriosa y la educación integral que vivió Jesús con María y José convierten a Nazaret en un paradigma inspirador para nuestra misión. Del paradigma de Nazaret recogemos nuestros rasgos pedagógicos más característicos, que inspiran nuestra acción evangelizadora en los medios de comunicación y en las instituciones de educación superior: pedagogía mariana, primacía de la caridad, formación integral, espíritu de familia, presencia significativa, sencillez, amor al trabajo, sentido práctico e innovación.¹⁸ Entendemos estos aspectos pedagógicos como vehículos de evangelización, ya que se refieren a nuestro carisma y, en última instancia, al propio Evangelio. Para nosotros, los Maristas que trabajamos en las instituciones de educación superior, evangelizar con el Espíritu significa hacer de nuestros entornos y relaciones una nueva Nazaret.
14. De este modo, el Instituto Marista participa de forma carismática (como sujetos e instituciones Maristas) en la “misión global de la Iglesia, fiel al proyecto de Cristo, empeñada incansablemente en la promoción del Reino de Dios, haciéndose presente entre las personas y las culturas de manera significativa”.¹⁹ A partir de ahí podemos entender la “pastoral” como una variedad de modalidades en que se concreta la evangelización a la luz de la Palabra de Dios, en diálogo con las ciencias y en comunión con la Iglesia, de forma orgánica, sistemática, progresiva, erudita, evaluada y duradera, y activa en diversos frentes.²⁰
15. Así, la *evangelización* hace referencia al Evangelio, con sus valores, relaciones y acciones, para la promoción del Reino de Dios (elementos

¹⁷ Instituto de los Hermanos Maristas. *Constituciones y Estatutos*, n. 6, n. 30, n. 40, n. 84.

¹⁸ Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 32-39.

¹⁹ Unión Marista de Brasil. *Directrices de la acción evangelizadora para Brasil Marista*, n. 5.

²⁰ Cf. Unión Marista de Brasil. *Directrices de la acción evangelizadora para Brasil Marista*, n. 6.

paradigmáticos e hipodigmáticos, en un diálogo entre paradigmas culturales distintos, generando interculturalidad), en tanto que la *pastoral* se refiere a los procesos requeridos para la realización de la evangelización, con proyectos, itinerarios y métodos debidamente adaptados a los sujetos y a los contextos de actuación (elementos programáticos). De manera general, aproximamos los elementos paradigmáticos de los programas en que debatimos sobre *apostolado, misión y/o acción evangelizadora*. Y así traducimos los contenidos del Evangelio en agendas pastorales, con acciones realizadas a lo largo del año, que son animadas por agentes capacitados (profesores y estudiantes, religiosos y laicos) en espacios, horarios y estilos diversos. En varias de nuestras instituciones de educación superior, la evangelización es docente, universal y educativa. A nosotros nos toca priorizar la calidad de cara a una evangelización que sea significativa para nuestros alumnos y los entornos en que actuamos, teniendo siempre en la mente la mejora continua de nuestros métodos.

Ex Corde Ecclesiae: documento de referencia

16. Desde el Concilio Vaticano II, las instituciones de educación superior (universidades, centros, institutos) han sido cada vez más valoradas como campos de evangelización. En estos ambientes educativos, la diversidad de conocimientos y la diversidad de temas no solo traen dificultades y tensiones, sino también oportunidades y ocasiones de diálogo fructífero para la evangelización. Ante

los numerosos retos que nos plantea la educación superior, se nos insta a renovar nuestras motivaciones y métodos, mostrándonos siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza a todo aquel que nos lo pide (cf. 1Pd 3,15).

17. Ciertamente, los contextos de educación superior nos convierten en hombres y mujeres de frontera, que actúan entre la tradición y la innovación, entre las ciencias humanas y la tecnología, en el enclave de diferentes generaciones de personas y conocimientos. Con ese dinamismo favorecemos el diálogo entre fe y razón, en busca de una *síntesis de sentido* que responda a las cuestiones humanas más profundas y promueva sociedades más justas y pacíficas. Sabemos que la educación superior no agota esta demanda, pero es, sin duda, un *locus* peculiar y estratégico para satisfacer esa necesidad dentro de un curso más amplio que es la vida social y cultural de las personas. Aquí reside la importancia de los centros, sobre todo en los entornos urbanos, tal como se destaca en el Concilio Vaticano II, así como en el Magisterio ordinario de la Iglesia,²¹ especialmente en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*.
18. Dicha Constitución Apostólica nos remite a las tres llamadas de la educación superior católica: “Razonar con rigor, para actuar con rectitud y servir mejor a la sociedad humana”.²² Estas llamadas están presentes en los programas de enseñanza, investigación y extensión.²³ Todo ello tiene lugar a la luz de la revelación cristiana — a partir de la comunicación histórico-salvífica del *Logos* de Dios en Jesucristo — que inspira los principios, conducta y propósitos de la Institución.

²¹ Juan Pablo II. *Fides et ratio*; Pontificio Consejo de la Cultura. *Para una pastoral de la cultura*, n. 29-31.

²² Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 2.

²³ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 31.

19. Al igual que en otras universidades, las instituciones católicas de educación superior suelen gozar de autonomía institucional, libertad académica y liderazgo propio.²⁴ El carácter cristiano-católico acrecienta el *gaudium de veritate*, que San Agustín describió en estos términos: “El gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla, en todos los campos del conocimiento”.²⁵ En este contexto, podemos mencionar dos actitudes fundamentales: la búsqueda perseverante de la verdad y la alegría de conocer de antemano su fuente, es decir, el *Logos* divino que se comunica a la inteligencia humana.²⁶ Así, en el contenido y en su investigación, se aproximan dos órdenes de la verdad — a modo de alas —, elevando nuestra humanidad a la grandeza de la sabiduría de Dios: razón y fe.²⁷
20. Esta *síntesis de sentido y conocimiento entre fe y razón* no nos remite a una fórmula, ni es el privilegio de un método, sino que se realiza de forma dinámica, dialógica y hermenéutica: en los diferentes itinerarios y ritmos de la experiencia humana, que — en la educación superior — se cruzan en los caminos del aprendizaje (dinamismo), a través del diálogo entre sujetos, culturas y conocimientos, en un planteamiento interdisciplinar (dialogicidad), con la interpretación y comunicación de los principios, valores y significados fundamentales que construyen la humanidad (hermenéutica).²⁸
21. A partir de esta síntesis, siempre ansiada, de sentido y conocimiento, se derivan algunos elementos distintivos de los institutos superiores católicos, por ejemplo: 1) la valoración de la Ética y de las Ciencias Humanas; 2) el diálogo general entre el pensamiento cristiano y las ciencias modernas; 3) la promoción de la justicia y la paz, por medio de

²⁴ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 12.

²⁵ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 1.

²⁶ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 4.

²⁷ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 1.

²⁸ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 13-18.

las prácticas de inclusión y de la profundización y aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia; 4) el diálogo con otras áreas y centros de conocimiento; 5) el diálogo cultural entre pueblos y credos; 6) la afirmación de un humanismo integral que incluya las dimensiones sociales de la evangelización *ad intra* (programa pastoral institucional) y *ad extra* (formación, asesoramiento y proyectos de extensión junto con las comunidades eclesíásticas).²⁹

22. El documento *Misión Marista en la Educación Superior* apunta en la misma dirección al señalar que la educación superior asume un protagonismo intransferible “en la formación para la ciudadanía; en la humanización de la producción, socialización y gestión del conocimiento; en los procesos de inclusión social en los beneficios del progreso humano; en la formación para el trabajo; en el desarrollo integral de la persona; en la creación de un marco referencial de valores”, que se crea desde el “sentido cristiano de un desarrollo humano sostenible e integral”,³⁰ añadiendo también que “la principal tarea de la educación superior católica, por tanto, es *iluminar la búsqueda de la verdad mediante la experiencia de la fe*, dejando clara la complementariedad entre las certezas del intelecto y las convicciones del corazón, sabiendo que la Verdad es siempre mayor que las proposiciones que hacemos sobre ella, y su búsqueda es *en sí misma* un motivo de diálogo y cooperación y nunca motivo de discordia o intolerancia teórica o práctica. Es la sabiduría de la advertencia de que «la fe sin la razón puede llevar a mitos y supersticiones», y «la razón sin la fe no contempla la radicalidad del ser». La luz de la fe no se sitúa *fuera* de la investigación racional, como para limitarla o impedirla,

²⁹ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 31-37 y n. 43-49.

³⁰ Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 3-4.

sino *por encima de ella*, elevándola y ensanchando sus horizontes”.³¹

23. En un contexto más amplio, podemos decir que este conjunto de principios, actitudes y prácticas ya vienen caracterizando a la institución de educación superior en un sentido evangélico, porque está totalmente impregnada de valores cristianos. Con esta identidad y características operativas, asumidas por los educadores y responsables, podemos decir que ya estamos inmersos en un proceso de evangelización³² en nuestra institución. El tema que se plantea de cara al avance en la evangelización, estrictamente hablando, es que no hay que devaluar el matiz cristiano asimilado ya por la institución y sus sujetos, sino reconocerlo y optimizarlo mediante *acciones evangelizadoras* en el conjunto de instancias y actividades del centro, instituto o universidad. Tales acciones podrían ser acompañadas por una coordinación, por un sector o programa específicamente pastoral, que podríamos identificar como *Pastoral Universitaria*, o dándole un título similar, según las necesidades particulares de la institución en cuestión.
24. Desde esta óptica, “la pastoral universitaria es aquella actividad de la universidad que ofrece a los miembros de la propia comunidad la ocasión de armonizar el estudio académico y las actividades paraacadémicas con los principios religiosos y morales, *integrando de esta manera la vida con la fe*. Dicha pastoral concreta la misión de la Iglesia en la universidad y forma parte de su actividad y su estructura”.³³

³¹ Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 18 (aludiendo a *Fides et ratio*, n. 48; Juan Pablo II. *Discurso a los participantes del Congreso de las universidades católicas*, 1989, n. 20; *Ex Corde Ecclesiae*, n. 15, 32, 33).

³² Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 49.

³³ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 38.

*“La alegría del Evangelio”
en contextos Maristas de educación superior*

25. Como ya hemos indicado, el Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, se hace eco de algunos de los documentos mencionados anteriormente, como *Evangelii nuntiandi* (Pablo VI) y *Fides et ratio* (Juan Pablo II), y lo hace poniendo el énfasis y la visión en la cuestión de la evangelización en la educación superior. A este respecto, el Papa se muestra atento y esperanzado. Podemos verlo en las referencias a la cultura urbana (n. 71-75), la juventud (n. 105-107), la diversidad cultural (n. 116-117), la diversidad lingüística para comunicar la fe cristiana (n. 129), el papel de la belleza y el arte en la evangelización (n. 169), así como en las alusiones al diálogo ecuménico, interreligioso y social (n. 244-257). Aunque sea de manera implícita, el tono de esos párrafos engloba los contextos de las universidades, centros e institutos de educación superior. La evangelización en la educación superior viene mencionada más directamente en las líneas dedicadas a la cultura y la educación (n. 132-134) y al diálogo entre la fe, la razón y las ciencias (n. 242). También es interesante observar la forma en que el Papa se refiere a los *jóvenes* en esos ámbitos.
26. Marcados por los cambios culturales, económicos y de comunicación, los jóvenes frecuentan ciudades, ambientes educativos y centros comunitarios. Sin embargo, no siempre encuentran en la estructura de la sociedad respuestas a sus preocupaciones, necesidades y problemas.³⁴ Por un lado, “a nosotros, los adultos, nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o

³⁴ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 73, n. 105.

sus reivindicaciones, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos entienden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados”.³⁵ Por otro lado, la proliferación y el desarrollo de iniciativas dirigidas a la juventud también “pueden interpretarse como una acción del Espíritu, que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido más concreto de pertenencia”.³⁶

27. “Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se ha crecido en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la necesidad de darles un mayor protagonismo. Hay que reconocer que, en las circunstancias actuales de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo, y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, y se integran en grupos de servicio y en diversas iniciativas misioneras, ya sea en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!”.³⁷
28. Los jóvenes son quienes expresan la pluralidad de culturas, las relaciones interpersonales y el uso de la comunicación moderna en mayor escala. Nosotros, como educadores y evangelizadores, percibimos en esta variedad de manifestaciones no solo un cuestionamiento de lo que estamos acostumbrados a hacer y de las certezas que ya teníamos, sino también las oportunidades del Espíritu, que suscita novedades, ilumina nuestro

³⁵ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 105.

³⁶ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 105.

³⁷ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 106.

discernimiento y nos mueve a nuevos aprendizajes pastorales.³⁸ Al fin y al cabo, no asociamos “evangelización” con una determinada propuesta cultural, sino que entendemos la diversidad que existe entre los jóvenes como un mosaico. En este sentido, evangelizar a los jóvenes implica escucharlos, estar con ellos; significa acogerlos, amándolos en sus peculiaridades, ejercitando con ellos nuevos lenguajes y encuentros. Se aprende a evangelizar a los jóvenes conviviendo con ellos y motivándolos para que sean capaces de evangelizar a otros jóvenes.³⁹

29. La evangelización de la juventud incluye decididamente el “encuentro fraterno”, el “diálogo personal”, compartir “sus alegrías, sus esperanzas [...] con la actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender”.⁴⁰ Lo que expresamos en los sermones, catequesis, retiros y celebraciones con los jóvenes tiene que articularse a través de *mensajes con diálogos* que favorezcan encuentros interpersonales significativos.⁴¹ Por delante de los contenidos y las herramientas sofisticadas, nosotros somos los primeros mediadores de la acción de la gracia en el ámbito educativo, como portavoces del Evangelio. Esto exige de nosotros competencias culturales, comunicativas y educativas, pero también requiere que compartamos el *carisma* propio que hemos recibido. En definitiva, el carisma no constituye “un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; los carismas son un regalo del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador”.⁴² La juventud pide que transformemos nuestro carisma en una fuerza que pueda

³⁸ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 116-117, n. 129.

³⁹ Comisión Internacional de la Pastoral Juvenil Marista. *Evangelizadores entre los jóvenes*, n. 114, n. 124.

⁴⁰ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 128.

⁴¹ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 129, n. 136, n. 142.

⁴² Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 130.

convertirse “en dinamismo evangelizador”,⁴³ como ocurrió con Marcelino y con los primeros hermanos, laicos y colaboradores.

30. La evangelización de los jóvenes encuentra un lugar específico en las universidades, centros e institutos de educación superior, donde se establece un diálogo entre la fe, la razón y las ciencias. El Papa nos advierte de los peligros de una apologética sin diálogo, que genera en los corazones una predisposición negativa hacia la fe. A cambio, propone un encuentro beneficioso entre la fe y las ciencias: “Cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se transforman en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino. Es aquello que, una vez asumido, no solo se redime, sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo”.⁴⁴
31. “Las universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinar e integrador. Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, incluso en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados”.⁴⁵ Es nuestro deber, por tanto, ofrecer momentos oportunos para tener una experiencia personal con Dios, momentos en los que uno siente la propia fragilidad, o en los que se reconoce el Misterio detrás del misterio de la vida, o también momentos en los que es posible iniciar un recorrido hacia el reconocimiento de la experiencia de Dios

⁴³ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 131.

⁴⁴ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 132.

⁴⁵ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 134.

como experiencia significativa que ensancha todo lo que ya tiene sentido y aclara el propio camino.

32. Al ser *interdisciplinar*, la acción evangelizadora en la educación superior tiende puentes “entre la fe, la razón y la ciencia”.⁴⁶ Al ser *inclusiva*, esa misma acción surge en el encuentro y en la colaboración recíproca de los sujetos (profesores y alumnos) en programas pastorales adecuados, que pueden ser efectuados y evaluados por los que participan en ellos, de manera colegiada y coordinada.⁴⁷ Ciertamente, un programa pastoral adecuado — interdisciplinar e inclusivo — contribuirá a renovar el mensaje explícito del Evangelio, ofreciendo, al mismo tiempo, posibilidades para el diálogo ecuménico, interreligioso y social en los ámbitos educativos.⁴⁸

La pastoral en la universidad

33. Como ya se ha dicho anteriormente, “la pastoral universitaria es aquella actividad de la Universidad que ofrece a los miembros de la propia comunidad la ocasión de armonizar el estudio académico y las actividades paraacadémicas con los principios religiosos y morales, *integrando de esta manera la vida con la fe*. Dicha pastoral concreta la misión de la Iglesia en la universidad y forma parte integrante de su actividad y su estructura”.⁴⁹
34. Este ministerio no puede reducirse a eventos ocasionales, sino que es el resultado de un programa de acción adecuado, que es orgánico, inclusivo e interdisciplinar. La acción evangelizadora se integra en el conjunto que constituye la vida académica (orga-

⁴⁶ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 242.

⁴⁷ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 134.

⁴⁸ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 244-257.

⁴⁹ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 38.

- nicidad), involucrando a profesores, estudiantes y colaboradores, religiosos y laicos, animados por una coordinación, un sector o equipo (inclusividad) con actividades que están abiertas a los distintos protagonistas que intervienen en labor educativa y científica, en las diversas áreas del conocimiento (interdisciplinariedad).
35. La experiencia pone de manifiesto una variedad de estilos, con errores y aciertos a lo largo de los años. Es importante aprender de esta experiencia, de forma proactiva y estando atentos a los signos de los tiempos. Así podemos disfrutar y evaluar lo mucho que ya hemos hecho, implicando a nuestros agentes y experimentando con métodos y lenguajes de hoy. Es necesario que caminemos juntos, en una acción coordinada, perfeccionando la pastoral en el modelo de acción orgánica, sistémica, progresiva, colegiada, con acciones duraderas y evaluadas, dentro de cada agenda específica. Esto se puede hacer paso a paso, como comprobamos en las diversas realizaciones de nuestras universidades, centros e institutos.
 36. La pastoral universitaria es una acción propia del ámbito educativo, que no se desarrolla de una manera cerrada o unilateral, sino que está abierta a la Iglesia y a la sociedad local. De ese modo, podemos promover una acción evangelizadora *orgánica*, porque está presente de forma transversal en toda la comunidad académica, con agendas de actividades que interesan a los diversos ciclos y espacios de la educación superior.
 37. En general, la pastoral universitaria perfecciona las prácticas de catequesis, predicación, liturgia y espiritualidad ya consolidadas y puestas a disposición de los profesores y alumnos en el entorno educativo. Además, se suele evaluar y se renueva de manera

creativa, incluyendo semanas temáticas, ciclos de formación, retiros para los diferentes grupos de la comunidad académica, asociaciones internas y externas, junto con la utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación. Todo ello sin dejar de lado el lenguaje y los recursos estéticos aplicados a la pastoral, como la música, el teatro, los talleres de arte, las presentaciones de libros y el diálogo con autores y artistas. Ciertamente, los contextos de evangelización nos animan a “usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados”.⁵⁰

38. Podemos constatar en qué medida la pastoral en la educación superior requiere cuidado e inversión: “La presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria, con las iniciativas concretas capaces de hacer eficaz esta presencia, requiere un discernimiento exigente y un esfuerzo incesantemente renovado para promover una nueva cultura cristiana nutrida con los mejores logros de todos los campos de la actividad universitaria”. Para ello se necesita un equipo compuesto de “presbíteros, religiosos y laicos bien formados”.⁵¹

La “universidad en pastoral”

39. La labor pastoral en la universidad no se restringe a programas definidos, ni es responsabilidad exclusiva de sus coordinadores, sectores o equipos, sino que se extiende con amplitud y transparencia dentro de la comunidad académica, estableciéndose lo que en algunos lugares se denomina una *pastoral universitaria*.

⁵⁰ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 134.

⁵¹ Pontificio Consejo de la Cultura. *Para una pastoral de la cultura*, n. 29.

40. Esto tiene su reflejo en varios aspectos: 1) en la asimilación de valores y criterios evangélicos por parte de las personas que trabajan en la institución; 2) en la incidencia de esos valores y criterios en la educación y administración; 3) en la sensibilidad hacia los asuntos relacionados con la justicia social, la paz, la ecología y los bienes comunes (temas generalmente asumidos por la pastoral universitaria); 4) en el reconocimiento del carisma Marista por parte de los gestores y educadores (aunque profesen otra fe); 5) en la disposición a dialogar y cooperar con otras áreas; y 6) en la inclusión formal de las actividades pastorales dentro del organigrama o calendario de la institución.
41. Hay casos en que el propio concepto de “universidad en pastoral”, propuesto para motivar la reflexión en el seno de la comunidad académica, suscita una revisión de las prácticas pastorales a la luz de una evangelización orgánica, progresiva e inclusiva. Esto puede articularse mediante la realización de evaluaciones pastorales muy concretas y puntuales, integrando en el debate a los agentes de evangelización, estudiantes, educadores, gestores y colaboradores. Pensamos que la propuesta de una nueva evangelización, a la luz de los documentos de la Iglesia y de los textos Maristas recientes, puede ser una buena motivación para esas evaluaciones.

Un estilo Marista de evangelizar en instituciones de educación superior

42. “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”.⁵²
43. Esta disposición señala el horizonte misionero contemplado por el Concilio Vaticano II, y está muy presente en otros documentos y programas pastorales donde se recogen sus líneas: la solidaridad, especialmente con los pobres; la promoción de la vida humana; la inclusión en una comunidad de fe; la apertura a la gracia del Espíritu; la centralidad en Jesús para ser cristianos y actuar en consecuencia; la acogida y comunicación del Evangelio en medio de la diversidad de individuos y culturas etc. Las dimensiones universales de esta perspectiva exigen la participación de todos en nuestras instituciones de educación superior: estudiantes, educadores, gestores y colaboradores.
44. Obviamente, cada uno responderá a su manera, pero todos están invitados a tomar parte, inspirados en los valores eclesiales y carismáticos que impulsan la misión Marista en la educación superior, siguiendo un doble enfoque: “uno, objetivo,

⁵² Concilio Vaticano II.
Gaudium et spes, n. 1.

- que contempla el diálogo respetuoso de la fe con la ciencia; el otro, subjetivo, que se refiere a la evangelización de las personas”.⁵³
45. Una vez más el *paradigma de Nazaret* sirve de inspiración y de criterio práctico: pedagogía mariana, primacía de la caridad, formación integral, espíritu de familia, presencia significativa, sencillez, amor al trabajo, sentido práctico e innovador.⁵⁴ Como Maristas, queremos compartir con toda la comunidad académica el tesoro que es el carisma, haciendo que la propia comunidad sea objetiva y subjetivamente fecunda para la identidad y misión institucional, así como para las personas que comparten con nosotros la vocación educativa al estilo de Marcelino Champagnat.
46. El Padre Champagnat “fue un hombre sensible y atento a las situaciones concretas de su tiempo. Su sueño y su vocación no provenían de una simple idealización del Evangelio, sino de una voluntad decidida de vivirlo en las circunstancias históricas en las que se hallaba inserto [...] Los seguidores del sueño del Fundador han de estar, como él, «atentos a los signos de los tiempos», convencidos de que «nuestro Instituto, don del Espíritu Santo a la Iglesia, es para el mundo una gracia siempre actual»”.⁵⁵
47. Por eso, la pastoral en la educación superior no es un mero servicio de apoyo, sino la actividad mediante la cual la institución declara su identidad de forma explícita. La pastoral ofrece a la comunidad académica oportunidades de participar en celebraciones, momentos de reflexión, cursos, retiros y encuentros de formación. Para ello, es necesaria “una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo

53 Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 21, citando: Congregación de Educación Católica y otros. *Presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria*, 1994, n. 17.

54 Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 32-39.

55 Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 23 (citando Mt 16,3 y *Constituciones y Estatutos FMS*, n. 164).

56 Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 21.

57 Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 30 (citando el discurso pronunciado por el H. Seán Sammon, *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar: la vida apostólica marista hoy*).

58 Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 30.

59 Comisión Internacional de la Pastoral Juvenil Marista. *Evangelizadores entre los jóvenes*, n. 110-115.

60 Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 25-26. Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 23.

- un encuentro personal y comprometido con Cristo y múltiples iniciativas solidarias y misioneras”.⁵⁶
48. “[...] nos inspiramos en Champagnat, para quien el núcleo de la vida apostólica es «dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar» y la educación es un «ámbito privilegiado de evangelización y promoción humana»”.⁵⁷ Estamos llamados a ser «presencia evangélica» en las relaciones y actividades dentro de la educación superior,⁵⁸ en diálogo con las personas (especialmente con los jóvenes⁵⁹), codo a codo con los laicos y en comunión con la Iglesia, con una disposición fiel y audaz para la conversión y la salida misionera.⁶⁰





Capítulo II

Los caminos de la acción pastoral Marista en la universidad

Introducción

49. Como institución Marista de educación superior, se nos invita a reflexionar constantemente en torno a nuestras acciones, ya que actualizar el carisma de Champagnat para nuestra realidad requiere atención a las dimensiones de nuestra identidad. El documento *Misión Marista en la Educación Superior* nos advierte que los seguidores del sueño de Champagnat deben estar, como él, atentos a los «signos de los tiempos», convencidos de que «nuestro Instituto, don del Espíritu Santo a la Iglesia, es para el mundo una gracia siempre actual».⁶¹
50. El objetivo de este capítulo es analizar algunos aspectos que orientan el trabajo pastoral en entornos de educación superior (universidades, centros e institutos) desde una visión claramente Marista. Teniendo en cuenta la diversidad de individuos y culturas, tomamos como punto de partida algunos textos del Evangelio para inspirar y/o apoyar nuestra labor de evangelización en las distintas realidades en que nos encontramos. Con estas bases, señalamos nueve elementos de «inculturación»⁶² que, iluminados por los textos bíblicos, pueden servir para desarrollar aún más nuestras opciones educativas y pastorales.

⁶¹ Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 23.

⁶² Este término viene a significar “un conjunto de componentes interdependientes (que pueden interpretarse como los primeros conceptos, lugares, temas o dimensiones). Creemos que los elementos de inculturación promueven un diálogo entre los principios y valores del Evangelio en las culturas contemporáneas, a la vez que sirven de apoyo para un proceso de evangelización históricamente contextualizado” (Directrices de la acción evangelizadora para Brasil Marista, 2001, p. 45).

*Diálogo con el mundo contemporáneo*⁶³

⁶³ El concepto de contemporáneo que se presenta en el texto está en consonancia con la visión de Agamben, es decir, contemporáneo es “percibir la luz en la oscuridad del presente, que intenta alcanzarnos y no puede. Por eso, lo contemporáneo es tan raro. Y, por lo mismo, ser contemporáneo es ante todo una cuestión de valentía: significa ser capaz no sólo [sic] de mantener la mirada fija en la oscuridad del tiempo, sino también de percibir en esa oscuridad una luz dirigida hacia nosotros, pero que está infinitamente alejada de nosotros” (AGAMBEN, 2009, p. 65).

51. El mundo contemporáneo llama a las instituciones Maristas de educación superior a establecer un diálogo continuo con la sociedad, para que puedan seguir siendo un espacio relevante, capaz de responder a las demandas sociales de hoy. El desarrollo tecnológico y la globalización son factores que repercuten de manera negativa y/o positiva a la sociedad. Si, por un lado, esos factores contribuyen a potenciar lo volátil y efímero, afectando así a todos los campos del conocimiento, y de modo especial a las relaciones humanas (perspectiva negativa), por otro lado, favorecen los vínculos e intercambios con las tecnologías que permiten los contactos rápidos y el acceso a una diversidad de territorios (perspectiva positiva). Actualmente, se cuestionan las creencias y tradiciones, junto con las instituciones que las difunden (incluso las que intentan ser flexibles). Esta situación abre posibilidades para revisar y mejorar los conocimientos tradicionales. Los centros universitarios e institutos de educación superior son espacios en los que la tradición y la innovación se entrecruzan con los conceptos clásicos y las nuevas filosofías de conocimiento, en diálogo con la juventud. Todo se diversifica en miles de conexiones, que se pierden o se resuelven a una velocidad increíble. De ahí el malestar que se siente en la educación superior ante los desafíos recientes en cuestión de valores y métodos. Por esa misma razón, nuestras universidades, centros e institutos están llamados a mantener el diálogo con el mundo contemporáneo.
52. En este contexto, el pasaje evangélico en que el joven Jesús conversa con los doctores de la Ley, en

el Templo, puede servir de luz para el necesario establecimiento del diálogo entre la sociedad y la educación superior (cf. Lc 2,41-50). Ese relato se inscribe en un momento importante para la vida de un israelita: el tránsito a la madurez, al llegar a los 12 años. En el episodio que comentamos, Jesús, siendo todavía adolescente, pudo participar plenamente en la vida de la comunidad. Uno de los signos de esa nueva condición fue su introducción a la lectura de la Torá, el texto normativo del pueblo hebreo.

53. El evangelista Lucas comienza la narración contando cómo Jesús se separó de María, José y las caravanas de hombres y mujeres que iban a Jerusalén o volvían de allí. Tras una jornada de viaje, la pareja advirtió la ausencia del joven, que se había quedado en Jerusalén. Después de tres días de búsqueda, lo hallaron en el Templo. El texto plantea una cuestión importante en el diálogo entre instituciones educativas y sociedad, como es la relación con la familia y el cuidado en esta fase delicada de ruptura que es el inicio de la madurez. La escena del encuentro está llena de sorpresas: María y José ven a Jesús “sentado en medio de los doctores, oyéndolos y haciéndoles preguntas” (Lc 2,46). Jesús está sentado, con la misma actitud de los que enseñan.⁶⁴ Escucha, interpela y responde, comunica e interpreta. María y José están tan asombrados como los maestros y doctores, porque lo que ven no es habitual: generalmente los ancianos son los que hablan y enseñan, los jóvenes se limitan a escuchar y aprender. Pero la escena con Jesús refleja otros aspectos, e incluso cambios, en la relación pedagógica del diálogo entre personas de diferentes generaciones. Jesús no solo conocería la Torá, sino que

⁶⁴ Se trata de una referencia a la costumbre de sentarse mientras se enseña, tan común entre los ancianos. En el arte bizantino, a Cristo también se le representa sentado, entronizado en el centro como Pantocrátor (Omnipotente), en actitud de escucha atenta, de docencia, examinando y reflexionando, en su doble naturaleza, divina y humana.

también habría aprendido otra interpretación de ella, distinta de la hermenéutica legalista del sur, vinculada al Templo. Jesús propone una visión de Dios que estaba más allá de las leyes, una presencia que sostenía la fe del pueblo sufriente, animándole con mensajes de justicia, solidaridad y gratitud, y así la comunidad crecía en santidad y sabiduría.

54. El diálogo presupone la autonomía de las partes: los interlocutores escuchan y hablan, leen e interpretan, de forma dinámica. Esto se produce en un movimiento de preguntas y respuestas, en concordancia con el *modus operandi* de la cultura semítica. En la escena descrita en el libro de Lucas, Jesús habla con autoridad propia, interpelando a los predicadores, ya fuesen María, José o los maestros y líderes religiosos. La pregunta que le hace su madre (“Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?”, *vide* Lc 2,48) recibe como respuesta otra pregunta (“¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?”, *vide* Lc 2,49).
55. Aunque Lucas no señale qué temas discutía Jesús con los maestros, la escena nos muestra al joven como juez de la hermenéutica y la escatología, indicando su interpretación redentora de la Ley y los Profetas bajo el signo de la gracia y la misericordia (cf. Lc 4,17-21; 5,17-25; 5,29-32; 6,6-11). Las bienaventuranzas y el imperativo de la misericordia narrados en Lucas 6,20-38 derivan precisamente de una interpretación inclusiva y redentora de las Escrituras por parte de Jesús, que se opone a la posición excluyente y fiscalizadora de los grupos sectarios israelitas. De esta manera, Lucas vincula la misión de Jesús a dos de sus ámbitos de aprendizaje en su juventud: el Templo (Lc 2,46-47) y Nazaret (Lc 2,51-52), es decir, la religión y la familia,

espacios de educación integral. Posteriormente, Jesús será rechazado, perseguido y muerto a causa de su actitud compasiva, inclusiva y profética, y por su voluntad de permitir que los demás tengan voz y participen en el diálogo, siendo aceptados en sus condiciones de vida (cf. Lc 20,9-19; 22,1-6).

56. De hecho, lejos de ser indiferente y fácil, el diálogo compromete y paraliza: enseñamos mientras escuchamos y oímos mientras aprendemos, en un intercambio constante. Esa dimensión supone la virtud de la serenidad para reconocer el conflicto como parte de la condición humana y ayudarnos unos a otros en los momentos de dificultad, a fin de alcanzar la lucidez necesaria y promover una dinámica de reconciliación a partir de los propios conflictos. Esto puede aplicarse a las relaciones humanas en general, y también tiene un significado especial en las actividades pastorales desarrolladas en entornos de educación superior, porque la evangelización no es solamente proclamación, sino que “implica también un camino de diálogo”.⁶⁵
57. Desde sus orígenes, las instituciones de educación superior han sido un espacio privilegiado de reflexión sistemática sobre las teorías que circulan en la esfera social. La universidad es, por vocación, un lugar de creación, desarrollo y consolidación de conocimientos, no solo a través de sus formulaciones, sino también por los valores y beneficios que engloba. Este ámbito de desarrollo del conocimiento no ha hecho sino acrecentar su propio valor dentro de su contexto histórico y adquiere hoy una relevancia aún mayor a causa de los problemas sociales y las soluciones que puede ofrecer.
58. Por lo que se refiere a los estudiantes, el conocimiento se consolida en un proceso gradual y

⁶⁵ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 238.

sistemático. El tiempo de permanencia en una Institución de educación superior viene determinado por etapas que nos permiten observar que los alumnos han superado fases anteriores. En un sentido más amplio, esta es la propia dinámica de la vida y, especialmente, de la condición juvenil. El joven se abre al mundo y lo contempla con entusiasmo, aprendiendo cada día más de sus experiencias, y siguiendo adelante. Por eso mismo, la educación superior debe brindar oportunidades para que los estudiantes reflexionen sobre sus acciones.

59. A medida que el joven transita por la educación superior, no solo se va capacitando para ejercer una profesión y actuar con competencia en la sociedad, sino que también crece en autonomía, lo que le capacita para dar continuidad a su perfeccionamiento científico, investigando la evolución de la educación en general. A este respecto, el texto bíblico que nos guía es esclarecedor. Lucas concluye su relato sobre los años de la adolescencia en la vida de Jesús diciendo: “Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia” (Lc 2,52). Hay en este versículo tres dimensiones: la “sabiduría” se refiere a la capacidad de juzgar, escoger, decidir; la “edad” se refiere al crecimiento físico y mental, para lo cual las instituciones de educación superior deben proporcionar los medios adecuados; y la “gracia” se refiere a la apertura del individuo a la trascendencia. Una educación integral es el camino más seguro para el desarrollo y el liderazgo de esos jóvenes, y esta visión, inspirada en el Evangelio, constituye la misión de las instituciones Maristas de educación superior.⁶⁶

⁶⁶ Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 4.

Sensibilidad y amistad

60. Cada persona tiene que hacer frente a situaciones de ambigüedad en su vida, que son inherentes a la condición humana. La vida, en sí, es un proceso de desarrollo e integración que incluye conflictos y los alivia. A lo largo de los años, asimilamos valores, mejoramos nuestro espíritu crítico y establecemos lazos relacionales. Así es como el ser humano añade sentido a la vida, no encerrándose en sí mismo, ignorando a los demás, sino a través de la construcción constante de vínculos de relación, en una continua interacción entre individualidad y alteridad. Por eso, el período entre la infancia y la madurez es una representación de nuestra apertura hacia los otros, en la cual encontramos la capacidad de comprometerse y de actuar con amor.
61. En otro pasaje de Lucas, contemplamos a Jesús en una visita a la casa de Lázaro, Marta y María (Lc 10,38-42). El nivel de intimidad descrito en el texto da a entender que esta no era la primera visita, sino una más entre muchas: Jesús está entre amigos (Jn 11,5). El evangelista se centra en las dos mujeres, con las que Jesús establece un diálogo que no hay que leer superficialmente. Jesús es atendido por María, mientras Marta se afana en los quehaceres domésticos. Las hermanas, en cierto modo, representan dos dimensiones presentes en todos los hogares y que pueden aplicarse también a los ámbitos de educación superior: el trabajo intenso y serio en la búsqueda de la excelencia, y la aceptación de los otros de una manera afectuosa, que simboliza la apertura a la comunidad. Marta, que está ocupada con la limpieza de la casa, ejemplifica

- la primera dimensión; María, sentada a los pies de Jesús, la segunda.
62. Pero si las dos son partes constitutivas de la “casa” (ámbitos de aprendizaje), ¿por qué razón Jesús reprende a Marta? Le dice Jesús: “Marta, Marta, tú te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada” (Lc 10,41-42). María eligió estar con el maestro, escuchar sus palabras, implicarse plenamente en esa relación. Es decir, escogió la mejor parte en esas actividades; la única necesaria, desde un punto de vista totalmente humano. Ciertamente, la lucha por la competencia en todas las áreas no puede apartarnos del enfoque fundamental: la humanidad. Desde esa óptica, todas las demás tareas se reordenan, incluida la organización de la “casa”: nuestros espacios de convivencia, lugares de interacción y, finalmente, todo el planeta (oikos) confiado a nuestro cuidado e investigación (logos). En definitiva, el conocimiento se valida en su relación con las personas, con la comunidad humana en general y sus hábitats.
 63. Poner el foco en la persona revela cuál es la prioridad en la técnica y en la ciencia: la vida está antes de la producción, el ser antes del hacer. De este modo, la educación superior tiene el potencial de promover el conocimiento con valores y tecnologías orientados a objetivos humanísticos, un proceso que involucra a la persona de forma integral, abarcando su sensibilidad y sus relaciones, sus habilidades y especialidades. Así como la amistad entre Jesús, Marta y María — sin olvidar al hermano de ellas, Lázaro — madura progresivamente, transitando de la “casa” (Lc 10,38) a

la “ciudad” (Jn 11,18), lo mismo puede ocurrir con las relaciones en nuestros entornos educativos y vocacionales. Es en los espacios y oportunidades de nuestras instituciones de educación superior donde podemos fortalecer las experiencias de “casa” (comunidad, amistad, vínculo) y de “ciudad” (solidaridad, inclusión social, desarrollo humano), inspiradas en el Evangelio, entre nuestros profesores, alumnos y colaboradores, especialmente en lo que atañe a las experiencias de los jóvenes.

64. De esta manera, el joven se construye en el encuentro con el otro, con relaciones consolidadas en un plano afectivo, formativo y social. La ayuda mutua y el espíritu colectivo que se fomenta en nuestras universidades, institutos y centros son esenciales para el fortalecimiento de relaciones fraternas que pueden convertirse en amistad y expandir los proyectos futuros. Actuar de forma significativa, inspirada en el Evangelio y siguiendo una agenda de iniciativas pastorales, puede ser un buen camino para nuestra evangelización.

La universidad: un espacio para acoger a los jóvenes

65. El Evangelio de Juan narra el encuentro entre Jesús y un ciego (cf. Jn 9). En el centro de esta historia hay un hombre que nació ciego, y se convirtió en mendigo, apartado de la sociedad y considerado incapaz de cualquier cosa. En cierto modo, así es como el mundo ve al joven. Jesús se encuentra con él y le propone cambios, tocando sus ojos y ordenándole que vaya enseguida a lavárselos en un

espacio público. En ese momento Jesús desaparece de la escena, dejando en manos “de aquel que ahora ve” la tarea de defender su nueva condición. Todos conocían su ceguera, su vida de pordiosero, pero les costaba aceptar el cambio y reconocer que el hombre había recuperado su autonomía y su derecho a participar en las decisiones de la comunidad. Todos lo rechazaron, los vecinos, los fariseos, sus padres, nadie le creía. El epílogo de ese rechazo es su expulsión de la sinagoga (cf. Jn 9,34). Al final del relato, aparece Jesús y le invita a ser su discípulo: “¿Crees en el Hijo del hombre?”, “Creo, Señor” (Jn 9, 35-38).

66. Las instituciones de educación superior son lugares de acogida, que permiten el crecimiento personal y favorecen el desarrollo del potencial que hay en cada uno. Estas instituciones son como el corazón de Jesús, capaz, al mismo tiempo, de tocar los ojos (creando cercanía) y de mandar a la gente a lavarse los ojos (fomentando la autonomía).
67. La juventud es una etapa de descubrimientos, en la que el joven se abre audazmente al mundo para vivir el presente y construir su futuro. Siguiendo el ejemplo de Jesús, la universidad puede ser un espacio ideal para acompañar a los jóvenes y ayudarles a discernir su vocación. Cuidar, por tanto, es acoger, es invitar a entrar, es incluir al diferente, incluso cuando decide continuar siendo diferente, es ofrecer protección y libertad en su sentido más hondo.
68. A raíz de este significativo encuentro consigo mismo, con los demás y con el Señor, el joven universitario promueve el bien en su entorno y a veces incluso amplía su radio de acción. Al mismo tiempo que se abre a las realidades externas, se

vuelca en la consolidación de proyectos universitarios, colaborando con sus compañeros y contribuyendo al desarrollo de la institución que le recibió. Nuestra identidad y nuestra misión nos llevan a acoger a los jóvenes universitarios como agentes de transformación, viendo en ellos principalmente el don de Dios.

Universidad, pastoral y promoción humana

69. La Universidad Católica tiene ante sí el reto de cooperar en la búsqueda de soluciones para los problemas humanos, con alternativas que van más allá de la vía económica. Es parte de su misión formar personas justas que sean profesionalmente competentes y sensibles a los graves problemas que aquejan a la sociedad, a fin de impregnarla de espiritualidad.
70. En el contexto actual, en que la tecnología y la ciencia avanzan con rapidez, las instituciones católicas de educación superior desempeñan un papel importante en la sociedad, ya que están llamadas a incluir en sus prácticas los preceptos éticos y el respeto a la vida. Como señala la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* “los descubrimientos científicos y tecnológicos, si por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria correspondiente *búsqueda de significado*, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana”.⁶⁷ El documento también subraya que “[...] la universidad católica está llamada de manera especial a responder a

⁶⁷ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 7.

esta exigencia: su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y la tecnología en la perspectiva total de la persona humana”.⁶⁸ En razón de su propio origen, como se destaca en el documento, su vocación es más amplia y apunta hacia una educación global y crítica, capaz de favorecer el encuentro entre la formación profesional de calidad y la calidad ciudadana.

71. De este modo, los ámbitos de educación superior no son meros espacios de transmisión de conocimientos, sino lugares críticos de conocimiento, donde se puede debatir y se pueden proyectar los caminos de la cultura nacional. Quien invierte su tiempo de estudios en una universidad católica tiene que ser reconocido por la sociedad no solo como una persona que con tribuye al desarrollo científico y social, sino que además efectúa una interpretación crítica de los resultados aportados por los modelos económicos a la sociedad. Así, insertados en el interior de los sistemas sociales, estos profesionales serán capaces de modificarlos desde sus propias raíces, para hacer que sean unos sistemas más solidarios con los desfavorecidos y vayan orientados a la plena realización humana. Sin duda, el pleno desarrollo humano, la primacía del bien común y las acciones de solidaridad traducen el Evangelio en el ámbito de las instituciones de educación superior.
72. En este sentido, podemos interpretar la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10, 29-37) como una referencia para la acción evangelizadora en las instituciones Maristas de educación superior. Las actitudes, gestiones y disposiciones del buen

⁶⁸ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 7.

samaritano inspiran nuestra acción pastoral en las instituciones Maristas, motivando la formación para la solidaridad. Jesús cuenta esta parábola a un maestro de la Ley que le pregunta cuáles son los caminos que conducen a la vida eterna, a lo que él responde: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc 10,27). No del todo satisfecho, el maestro de la Ley quiere saber: “¿Y quién es mi prójimo?” (Lc 10,29). Jesús responde con una parábola, dejando claro que el *prójimo* es todo aquel que uno elige para estar cerca, aunque figure entre los últimos y más distantes en la esfera social. El samaritano (excluido de Israel y considerado hereje) se vuelve prójimo del judío herido que yace al borde del camino.

73. Lucas presenta pedagógicamente los gestos del samaritano como un eficaz itinerario de amor: el samaritano que vio al hombre medio muerto “sintió compasión” (Lc 10,33). *Movido* por la compasión, “se acercó, vendó sus heridas, derramando en ellas aceite y vino, lo montó luego sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él” (Lc 10,34). Antes de marcharse, el samaritano adelantó el pago de algunos cuidados adicionales hasta su retorno (cf. Lc 10,35). Cuando la parábola termina, Jesús nos dirige a todas aquellas palabras que le dijo al maestro de la Ley: “Vete y haz tú lo mismo” (Lc 10,37).
74. La acción evangelizadora en contextos de educación superior va encaminada a educar en la solidaridad, inspirándose en los gestos del samaritano. Las dimensiones comunitaria, catequística y sacramental pueden converger en esa dirección,

teniendo como horizonte la caridad efectiva que se traduce en misericordia. Hay formas de reflexión y acción, sensibles a los diferentes tipos de conocimiento del ámbito universitario, que pueden encauzarse hacia el beneficio del ser humano. El estudio bíblico-catequético y las celebraciones pueden ir acompañados de proyectos de extensión y programas de voluntariado, ofrecidos a profesores y estudiantes, con la mirada puesta en la dignidad personal del ser humano.⁶⁹

Pastoral en la universidad: defensa y afirmación de la dignidad humana

75. Una institución Marista de educación superior no solo aspira a la mejora del conocimiento científico, sino también a su aplicación para el bien común. Por eso, su preocupación se centra en la dignidad del ser humano y en todo lo que puede afectarla: condiciones de vida, derechos básicos, ciudadanía, libertad religiosa, acceso a la educación, justicia, inclusión social etc.
76. Hay un pasaje en el evangelio de Marcos que recoge también el encuentro de Jesús con Bartimeo (el hombre ciego). Es un texto que nos invita a mirar al otro y reconocerlo como a nosotros mismos, atendiéndolo “al borde del camino”, devolviéndole su dignidad humana e integrándolo en la comunidad. “Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego y le dijeron. «¡Ánimo, levántate! Él te llama» [...] Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga?» El ciego respondió: «*Rabbuni*, ¡quiero ver!». Jesús le dijo: «Vete,

⁶⁹ Francisco. *Evangelii gaudium*, Cap. IV – “Sobre la dimensión social de la evangelización”.

- tu fe te ha salvado». Al instante recobró la vista y le seguía por el camino” (Mc 10,49-51-52-53).
77. El compromiso con la dignidad se concreta tanto a nivel global como local. Por eso la universidad actúa en favor de la humanidad con un doble enfoque. El primero es el compromiso en el ámbito local. Al promover debates sobre la superación de dificultades en la comunidad en la que está inserta, la universidad pone su potencial reflexivo y su sistemática científica al servicio de la ciudadanía, estimulando también el empeño de la academia para este fin, y creando así una cultura de solidaridad vivida por todos los que desempeñan su labor dentro de sus estructuras. La otra forma de cooperación se desarrolla en el ámbito global, dado que la universidad es una institución que trabaja en favor de la “creatividad e irradiación del saber para el bien de la humanidad”.⁷⁰
78. Los responsables de las universidades católicas — en todas las áreas y en todas las escalas de acción y gestión — deben analizar los objetivos de viabilidad económica junto con aquellos que demuestran estar comprometidos en la mejora de las condiciones de vida. Eso presupone que se incluye una visión evangélica en los criterios de evaluación. Fieles a nuestro carisma, invertimos en la educación superior Marista con el propósito de ofrecer a nuestros estudiantes una formación impregnada de espíritu de solidaridad, para que así estén dispuestos a comprometerse en la construcción de una sociedad justa, fraterna, igualitaria y sostenible.⁷¹

⁷⁰ Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 26-30.

⁷¹ Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 26-30.

La educación superior y las necesidades de la sociedad

79. La presencia de instituciones católicas y Maristas de educación superior en la sociedad actual manifiesta nuestra preocupación por las circunstancias que llevan a la persona humana a situaciones de vulnerabilidad, especialmente a los jóvenes. La actitud de María en las bodas de Caná es un buen ejemplo para motivar nuestras iniciativas en la educación superior, porque nos enseña a prestar atención a los problemas de los demás y a anticiparnos en la práctica de la solidaridad: “Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la boda, le dijo a Jesús su madre: «No tienen vino»” (Jn 2,3). Esa mirada atenta que permite ver las necesidades del otro produce un efecto de transformación que alcanza a la comunidad: «Todos sirven primero el vino bueno, y cuando los convidados ya están bebidos, el inferior. Tú, en cambio, has reservado el vino bueno hasta ahora» (Jn 2,10). Nosotros, con nuestra tradición científica, pedagógica y ética, nos sentimos movidos por las necesidades sociales a compartir nuestras reservas con los demás, especialmente en las situaciones límite, ofreciendo nuestro “buen vino” tanto en contactos ordinarios como en situaciones extremas. Esa manera de entender el mundo y sus necesidades se identifica y se refrenda especialmente en una institución Marista, que está explícitamente llamada a reorientar los resultados de sus actividades en favor de la comunidad.
80. El pasaje del libro de Juan nos lleva a otra reflexión. Como sabemos, uno de los rasgos destacados de este evangelista es la construcción de un nivel simbólico que permea todas las narraciones. Por

eso, el banquete de bodas, la presencia de María y los discípulos, junto con el vino, son elementos que alcanzan otro plano de significado. El texto no se refiere únicamente a la solución de un problema práctico — la falta de vino en un banquete de bodas —, sino que apunta a una percepción fundamental: la actitud innovadora de Jesús y la transformación que provoca en la vida de las personas. Esta es también una tarea para las universidades, centros e instituciones de educación superior: observar las múltiples dimensiones del ser humano y de la realidad, actuando de forma proactiva y transformadora, siguiendo así el ejemplo de María y de Jesús, que se traduce en comunión, participación, crecimiento personal y social.

81. Nuestras instituciones de educación superior aspiran a comprometerse responsablemente en la búsqueda de soluciones creativas, definidas por los valores del Evangelio. Sus estructuras, en las diversas áreas de actuación, tienen que estar al servicio de las personas y sus necesidades, ya sea en las áreas de la enseñanza, la investigación o las actividades de extensión. De ese modo, la educación superior Marista contribuye al bien de la sociedad con un proyecto de intervención plena, enlazando las llamadas que vienen de su origen con las llamadas de la realidad actual.

Universidades, centros e instituciones: lugares de encuentro

82. Las instituciones de educación superior, en cuanto espacios de expresión individual y de construcción

colectiva de conocimiento, se convierten en ámbitos propicios para el *encuentro* consigo mismo y con el otro, dentro de una diversidad de temas y culturas. La identidad católica y Marista de una institución de educación superior contribuye a incrementar otra dimensión de ese encuentro: la que se relaciona con el Absoluto y da sentido a la existencia integral de cada persona.

83. La visión cristiana nos invita a abrirnos a una dimensión de la plenitud de la vida, que implica un encuentro con el Absoluto, y que ya está presente en la condición humana. La peregrinación de los *discípulos en el camino de Emaús* revela esta realidad (cf. Lc 24,13-35). Jesús toma la iniciativa y se aproxima a los discípulos, hablándoles al corazón. Sana sus recuerdos de hechos dolorosos relacionados con su pasión, propone una hermenéutica de esperanza para el presente y el futuro, los valora y los integra dialógicamente en una ruta que dé sentido a sus vidas.
84. Ciertamente, nuestras acciones evangelizadoras se pueden inspirar en ese pasaje de la caminata hacia Emaús, porque la pastoral no se reduce a contenidos ya formulados ni a las ocasiones habituales de celebración. La pastoral tiene que ver con presencia, relación, encuentro y proceso — personal y comunitario —, lo cual favorece la reinterpretación de su significado para el presente y para el futuro de su propia existencia, en una perspectiva cristiana.⁷² Al presentar aquí algunas sugerencias para nuestra acción evangelizadora, pensamos en una pastoral dinámica y dialógica, centrada en la persona de Jesús y su Evangelio, a ejemplo de María, la primera discípula. Los proyectos pastorales de las instituciones Maristas de educación superior

⁷² Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 160-175.

deben buscar, en el Evangelio y en las fuentes del carisma, los elementos que motivan y dinamizan el encuentro de las personas con Dios, en un ritmo relevante y apropiado. Así, nuestras instituciones se convierten en *areópagos* privilegiados de evangelización,⁷³ es decir, espacios para el encuentro de las personas con Dios, donde es posible comunicar el sentido pascual de la vida, generando un cambio interior e inspirando actitudes misioneras: “Se dijeron uno a otro: «¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?» Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén” (Lc 24,32-33). Por nuestro bautismo y nuestro carisma, nosotros mismos somos un recurso de gracia para esta experiencia entre los profesores, estudiantes y colaboradores.

85. Damos prioridad a la formación de relaciones con los jóvenes, para que el tiempo de estudios universitarios sea un paso en dirección a una autonomía que les permita reorganizar sus vínculos con sus hogares, impulsándolos hacia el mundo y sus complejidades. La madurez, en este caso, se deriva del desafío de la autonomía y de cómo se procesan las habilidades, las decisiones y las relaciones, ya que cada nueva situación contribuye a la formación y madurez de la persona. Pero el abanico de opciones que se abre ante cada uno es amplio y requiere discernimiento, a fin de que cada cual pueda descubrir su propia vocación en el mundo y todo aquello que es necesario para su plenitud humana. De este modo, la universidad se convierte en un lugar propicio para el autoconocimiento en una fase de la vida en que surgen tantos interrogantes para los jóvenes, especialmente los relativos a la vocación profesional. No se trata aquí de un

⁷³ Red Mundial de Instituciones Maristas de Educación Superior. *Misión marista en la educación superior*, n. 30.

- autoconocimiento aislado, sino de aquel que facilite la inserción del joven en entornos socioculturales complejos.
86. Por lo tanto, las instituciones Maristas de educación superior deben ofrecer apoyo a los jóvenes durante estos procesos. Personas, espacios y estructuras deben posibilitar la maduración de los estudiantes para que sean capaces de dedicarse a sus proyectos de vida con autonomía. En ese itinerario, la acción evangelizadora puede ser bien recibida por el joven como algo que le puede interesar: un camino que incluye significados, valores y trascendencia, acentuado por el encuentro consigo mismo, con Dios y con los demás.
 87. En el relato de Lucas, el tema del encuentro asoma a cada paso en el camino de Emaús, destacando de manera especial el momento de partir el pan: “Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron” (Lc 24,31). Aquellos discípulos, al volver a Jerusalén, comunicaron a los demás, llenos de gozo, lo que habían experimentado, “lo que había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan” (Lc 24,35). Estar juntos a la mesa, compartiendo el pan y la vida es una dinámica humana y sacramental que hay que fomentar en nuestra acción evangelizadora entre los estudiantes universitarios, ya que pasan por ciclos de vida colmados de interrogantes, incluyendo los de carácter vocacional.
 88. Al descubrir su verdadera vocación e invertir en ella, cada persona trata de comprender cuál es su papel en el mundo en que vive y cómo puede compartir su crecimiento con sus semejantes. La universidad — al igual que el conjunto de propuestas Maristas en la educación superior — considera que se debe

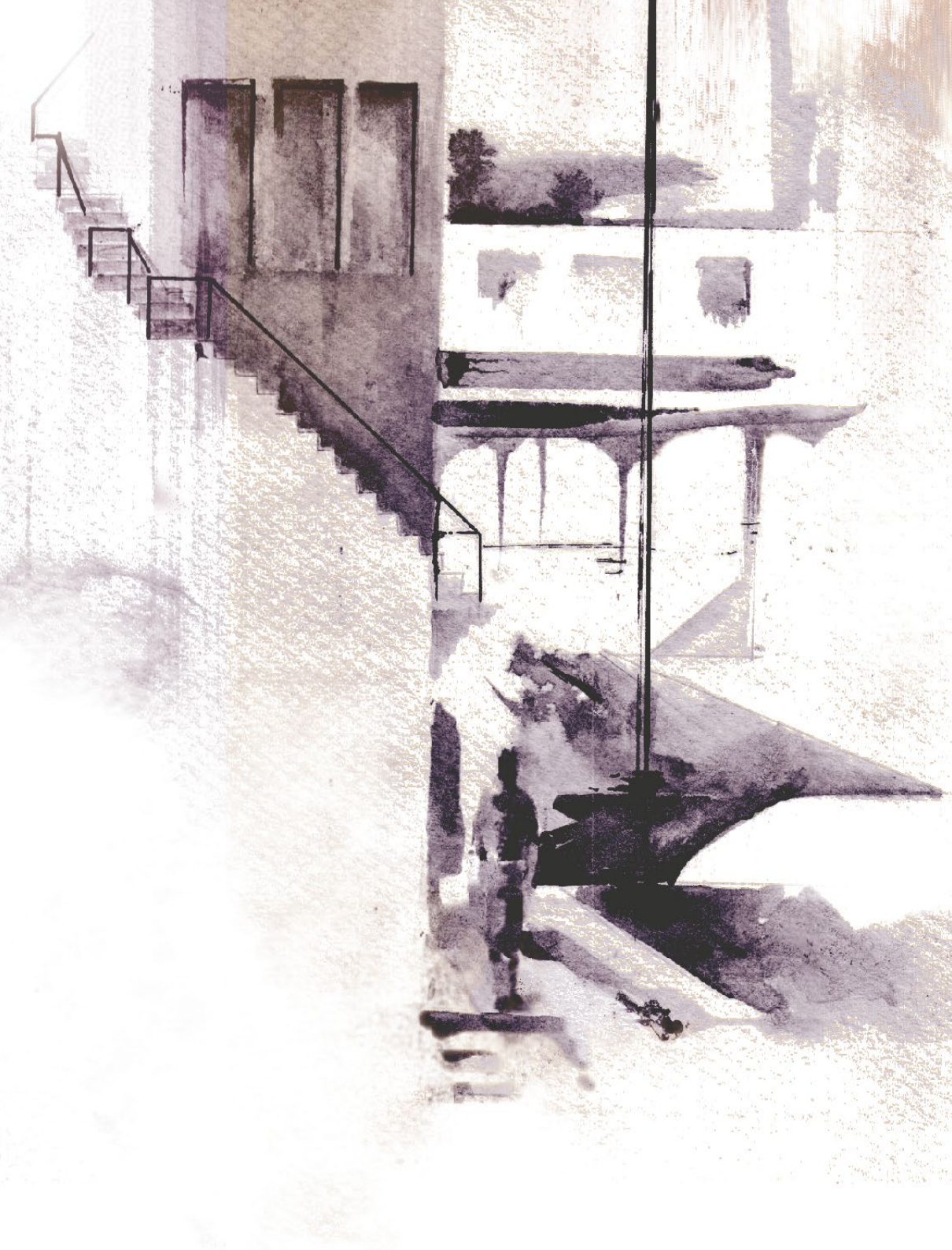
buscar la interacción, la ayuda mutua y el compartir valores, a fin de desarrollar el conocimiento científico y la solidaridad. Por tanto, la dinámica del encuentro tiene dos movimientos: por un lado, cada individuo se desarrolla y se proyecta hacia el crecimiento del otro; por otro lado, el desarrollo colectivo impulsa a cada individuo hacia la realización de su proyecto personal.

Opciones

89. El acto de *elegir* es otra dimensión inherente a la condición humana. Pasamos la mayor parte de nuestra vida tomando decisiones que nos llevan hacia la realización personal. Por eso hay que dejar atrás todo lo que nos impide alcanzar nuestras metas. Elegir significa tejer la red de nuestra propia identidad, que se construye poco a poco en la vida cotidiana. Como señala sabiamente el apóstol Pablo, todos hemos sido enseñados, conforme a Cristo, a despojarnos de lo viejo y revestirnos de lo “nuevo” (cf. Ef 4,24). Por consiguiente, crecer es un proceso que sitúa al ser humano en plena comunión con el Creador, dado que este proceso genera dinámicamente en nosotros “la imagen de Dios” (Gn 1,27).
90. El pasaje bíblico que narra el encuentro entre Jesús y Pedro muestra la relación con Dios como experiencia liberadora y capaz de estimular el deseo de una autorrealización más profunda en el Ser, además de suscitar un impulso creativo para la práctica del bien. Dios no obliga a nadie a hacer nada, pero toca los corazones, sensibiliza y seduce a las personas para que sean sus artífices

en esta vida, presentando un camino viable hacia la felicidad. El encuentro con Jesús saca lo mejor de Pedro. “Al verlo, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador» [...] Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, Simón, desde ahora serás pescador de hombres»” (Lc 5,8-10). Jesús confirma la intuición de que existe un destello divino en todos nosotros y que no hay límites para nuestros sueños. Visto en perspectiva, este episodio es muy significativo si se tiene en cuenta que la misión de Pedro vendrá precedida por sus palabras negando tener amistad con Jesús. Pero Jesús valora más las motivaciones que los hechos; aprecia más las opciones fundantes que los gestos aislados.

91. La juventud es un periodo de la vida especialmente marcado por una intensidad de opciones, que pueden llevar a la frustración cuando acaban en fracaso. A semejanza de la actitud de Jesús cuando anima a Pedro, las instituciones Maristas de educación superior, al asumir el papel fundamental de apoyar a la juventud a través de sus estructuras y recursos, pueden ayudar a los estudiantes en su elección de vida sin que la tarea de formar profesionales para el mercado de trabajo se vea mermada. Más aún, nuestros entornos educativos deben convertirse en espacios en los que cada alumno encuentre su vocación, descubra lo mejor de sí mismo y se empeñe en la construcción de una solidaridad que promueva un mundo sostenible y más justo.
92. La misión Marista en la educación superior lleva implícito el compromiso con la formación, en el sentido de la palabra latina *educere*, es decir, extraer lo que los jóvenes llevan dentro, quiénes son, cuáles son sus verdades, para que logren





Capítulo III

Urgencias y perspectivas: algunas opciones pedagógico-pastorales

Para la acción evangelizadora en las instituciones Maristas de educación superior

93. La acción evangelizadora en los institutos Maristas de educación superior debe guiarse por un conjunto de opciones pedagógicas y pastorales que determinan una forma particular de enseñanza, prestando atención a los diversos lenguajes, las múltiples realidades y los distintos interlocutores. Es cierto que la mayoría de los destinatarios son jóvenes. Sin embargo, la democratización del acceso a la educación superior en todo el mundo ha favorecido el ingreso de adultos e incluso de personas mayores en las instituciones Maristas. Esta nueva configuración de la comunidad universitaria, que en principio supone un desafío, se convierte en una oportunidad. Así nos lo recuerda la *Ex Corde Ecclesiae*: “la comunidad universitaria está animada por un espíritu de libertad y caridad, y está caracterizada por el respeto recíproco, por el diálogo sincero y por la tutela de los derechos de cada uno”.⁷⁴
94. La acción evangelizadora en el ámbito universitario requiere que los líderes y agentes de pastoral hagan una planificación adecuada, se centren en estrategias

⁷⁴ Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 21.

coherentes y pongan en marcha proyectos y acciones que proporcionen a los interesados una profunda experiencia personal y comunitaria de fe. El uso de metodologías apropiadas no puede entenderse como un factor limitante para la acción del Espíritu Santo. Es, más bien, todo lo contrario, ya que constituye el punto central para la construcción del Reino, que se materializa en la consolidación continua de una sociedad justa, ética y solidaria.

95. De hecho, así como la gracia presupone la naturaleza humana, nuestras iniciativas pastorales son, metódica y teológicamente, propuestas de acogida al Espíritu: nuestra *diakonia* es apoyar y promover la experiencia de Dios entre profesores, estudiantes y colaboradores a través de la profundización progresiva del kerigma. Y “esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, y una acogida cordial que no condena”.⁷⁵ Es decir, un kerigma que no sea proselitismo sino traducción — mediante la Palabra proclamada y compartida — de aquella Palabra silenciosa e inquieta que se siente en el interior de las personas y muestra signos de dar un paso más hacia el conocimiento de la vida de Jesucristo.
96. En conformidad con las metodologías pastorales ya establecidas en la Iglesia,⁷⁶ reconocemos y actualizamos un conjunto de opciones pedagógicas derivadas del “estilo Marista”. Este conjunto de opciones surgió en las escuelas de Champagnat con los primeros hermanos y pronto se convirtió en la base fundamental de una forma de educar y evangelizar que se ha consolidado en los 200 años de existencia del Instituto, en los cinco continentes. Así, las opciones pedagógicas Maristas configuran

⁷⁵ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 165.

⁷⁶ Como el ver-juzgar-actuar, resultado de la experiencia del movimiento “Juventud Obrera Cristiana (JOC)” y del conocer-experimentar-adherirse, inspirado en el pasaje bíblico de los discípulos de Emaús.

lo que nosotros específicamente aportamos para que los hombres y mujeres cualifiquen su modo de ser y actuar en el mundo.

97. Cada opción pedagógico-pastoral se propone como un “acto de fe” ante los múltiples desafíos que el anuncio de la Buena Noticia plantea diariamente a las instituciones Maristas de educación superior. Sin embargo, la urgencia de respuestas no debe sustituir, en nuestro trabajo, a la belleza y profundidad de las preguntas, de las dudas, de la búsqueda. Estos cuestionamientos son habituales en la academia, y constituyen un “material precioso” para el descubrimiento de nuevos horizontes, para la revisión y ajuste de la ruta, para la mejora de las relaciones, para la búsqueda permanente y digna de la verdad en la universidad, una búsqueda impregnada de diálogo entre ciencia, cultura y fe.⁷⁷ De este modo, como veremos en los párrafos siguientes, los retos y las opciones pedagógicas se iluminan mutuamente en un esfuerzo constante por construir formas teóricas y prácticas de servir a la humanidad con nuestro carisma.

Al estilo de María

98. La primera circular escrita por el hermano Emili Turú⁷⁸ ofrece una profunda reflexión sobre lo que podríamos considerar la primera y, quizás, la más original opción pedagógica Marista: hacer las cosas *al estilo de María*. Esto nos llama a la responsabilidad de animar a todos a “construir el rostro mariano de la Iglesia”. Pero ¿cómo podemos llevarlo a cabo en las universidades, centros e institutos educativos

⁷⁷ Pontificio Consejo de la Cultura. *Para una pastoral de la cultura*, n. 11-13.

⁷⁸ Turú, Emili. *Nos dio el nombre de María*, 2012.

Maristas? ¿Cómo podemos mostrar a los jóvenes el carisma de la espiritualidad mariana? ¿Cómo podemos acercarnos la práctica didáctica y pedagógica de los educadores con el matiz discreto, sensible y decidido de la forma de enseñar de María?

99. Siguiendo el ejemplo de María, que educó a Jesús de Nazaret y contribuyó de manera decisiva al desarrollo de su personalidad (cf. Lc 2,51-52), en los proyectos pastorales con jóvenes experimentamos las alegrías y las dificultades de caminar juntos, comprendiendo que la autonomía y la libertad son procesos humanos que conllevan errores y aciertos. Inspirados en María, discípula y misionera, es posible superar la inestabilidad y la falta de compromiso que son comportamientos habituales de la generación global de jóvenes. Es esencial que compartamos con ellos confianza y transparencia de corazón, ayudándoles a crecer en “sabiduría, estatura y gracia” (Lc 2,52).
100. Ciertamente, la contemplación de María y su actitud de servicio motivan nuestra misión: como ella, “peregrina de la fe”,⁷⁹ estamos hoy cruzando fronteras y abriendo nuevos campos en el ámbito académico entre el Evangelio y la humanidad. El diálogo, la audacia, la itinerancia y la alegría que caracterizan el discipulado de María son un ejemplo y un estímulo para nosotros (cf. Lc 1,46-55). En este sentido, el Papa Francisco afirma que “hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia”⁸⁰, pues “María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también

⁷⁹ Francisco. *Lumen fidei*, n. 58.

⁸⁰ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 288.

es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplación y salida hacia los otros es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización”.⁸¹

101. El celo maternal de María nos recuerda que la práctica pastoral ha de estar caracterizada por la escucha y la aceptación, teniendo como elementos pedagógicos esenciales la sensibilidad y el cuidado de los demás. Al hablar con los jóvenes sobre los principios de la fe cristiana y experimentar las diferentes expresiones de religiosidad, se despierta en sus corazones la “belleza del misterio” y el maravilloso reto de seguir a Jesús. En este punto hay que evitar el “moralismo”, porque generalmente mantiene a los jóvenes a distancia y crea obstáculos insuperables para un verdadero encuentro. Es preciso estar atentos a la singularidad de sus historias de vida, sin prejuicios, y empujarlos hacia el liderazgo (y la solidaridad con los desfavorecidos), siguiendo el ejemplo de María cuando se pone en camino hacia la casa de su prima Isabel (cf. Lc 1,39-46).
102. Junto con los profesores y colaboradores, María es una referencia como educadora y como discípula. Ella, al lado de José, asistió a Jesús en sus primeros pasos, proporcionando al joven Dios el amor y el espíritu de familia necesarios para el desarrollo de su humanidad. Inspirándonos en el hogar de Nazaret y nuestras instituciones educativas, también nosotros queremos ofrecer espacios de fraternidad, donde los educadores tengan la oportunidad de reconocer y experimentar los aspectos identitarios de esta forma específica de ser y actuar en el mundo. Además, les invitamos a testimoniar sus valores ante los alumnos, acompañándolos y motivándolos

⁸¹ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 288.

en base a sus “ideales académicos y los principios de una vida auténticamente humana”.⁸² Al igual que María en Caná, los responsables de la pastoral deben identificar las necesidades e inquietudes de los profesores y colaboradores para crear proyectos que apunten a diferentes modelos de formación, dando así respuesta a las diversas demandas con cercanía, calidad y responsabilidad.

Los grupos: fraternidad y vida compartida

103. La creación y el mantenimiento de grupos pastorales es un desafío constante. En primer lugar, porque exige a sus participantes — ya sean jóvenes o adultos — niveles importantes de compromiso y dedicación. En segundo lugar, porque la existencia de los animadores depende de estrategias eficaces de convocación y nucleación en la planificación de contenidos y metodología, incluyendo siempre una evaluación periódica. A menudo, por conveniencia o desconocimiento, los animadores de la pastoral organizan actividades que son realmente interesantes, pero que tal vez consumen la energía que habría que dedicar a los procesos de grupo, que son una expresión importante de la vida cristiana.⁸³ Los planteamientos sobre cómo lograr que estos grupos sean vibrantes y significativos para los individuos y para la comunidad deben estar presentes en toda acción pastoral.
104. El grupo adquiere un papel primordial, porque se establece como un espacio apropiado para desarrollar la fe de la persona, para vivir en comunidad y para ejercitar el liderazgo. El grupo no debe ser

⁸² Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 22.

⁸³ Comisión Internacional de la Pastoral Juvenil Marista. *Evangelizadores entre los jóvenes*, n. 143-147.

demasiado grande y no tiene por qué durar siempre. Al contrario, debe tener un tiempo de existencia predeterminado, ligado a una propuesta clara y fundamentada, tanto en términos metodológicos como en la elección y amplitud de los contenidos que hay que desarrollar con sus miembros. Dependiendo de la planificación local, es posible que funcionen simultáneamente diferentes grupos, como los de la Juventud Marista, grupos de solidaridad, grupos de oración, grupos de educadores, etc. La existencia de grupos resitúa la realización de las actividades, haciendo que constituyan pasos importantes en un itinerario largo y estable.

105. Por lo que se refiere a los jóvenes universitarios, el proyecto de grupo puede materializarse en tres experiencias distintas que han alcanzado resultados positivos en muchas universidades, centros e institutos educativos Maristas: a) *Pastoral de la Juventud Marista* o *Pastoral Juvenil Marista de la Universidad*; b) *Grupos de Solidaridad*; c) *Grupos de Oración y Espiritualidad*.
106. *Pastoral de la Juventud Marista* o *Pastoral Juvenil Marista de la Universidad*. Esta iniciativa, muy extendida ya entre los adolescentes que participan en programas Maristas de educación básica, se presenta como una posibilidad creativa y agradable para los jóvenes universitarios, siempre que se asimile su lenguaje y metodología. Este grupo se caracteriza esencialmente por ser un lugar para descubrir la experiencia de seguir a Jesús, y representa una oportunidad para que los jóvenes se organicen en comunidad, a la vez que aprenden gradualmente a interiorizar los aspectos de la dimensión política y social de su fe.

107. *Los Grupos Juveniles Maristas* requieren que sus animadores — generalmente jóvenes adultos con un plan de vida bien definido — planifiquen las reuniones y elijan las metodologías. Para ello, hay que preparar cada encuentro con antelación, teniendo en cuenta el perfil de los miembros y sus intereses colectivos e individuales. Se aconseja que los propios jóvenes participantes colaboren en el desarrollo y conducción de las reuniones, para que vayan asumiendo responsabilidades ante los demás y ejerciten su potencial de liderazgo. A este respecto, recomendamos el estudio sistemático del documento de referencia ofrecido por el Instituto Marista, cuyo título es *Evangelizadores entre los Jóvenes*.
108. El proceso de desarrollo de la fe de los jóvenes debe ser el centro de atención de la *Pastoral Juvenil Marista* en las instituciones de educación superior. Nuestros documentos señalan que “ese proceso de formación integral hace posible que el joven viva el proyecto de Jesús, convirtiéndose en apóstol de otros jóvenes, y que se comprometa como cristiano en la construcción de una sociedad más justa, ética y solidaria, signo de la civilización del amor”.⁸⁴ Las razones por las que ellos se acercan a los proyectos pastorales son múltiples y variadas. Por eso, las propuestas de nucleación — que es la etapa que va desde las primeras conversaciones informales hasta la constitución del grupo — resultan adecuadas para aclarar objetivos e intenciones. Aunque la *Pastoral Juvenil Marista* tenga carácter opcional y la mayoría de los participantes sean católicos, es importante promover siempre el diálogo ecuménico e interreligioso. No podemos

⁸⁴ Comisión Internacional de la Pastoral Juvenil Marista. *Evangelizadores entre los jóvenes*, n. 149.

olvidar que el cristianismo se expresa en la plenitud de la humanidad de cada persona.

109. *Grupos de solidaridad.* Hoy en día, los jóvenes se agrupan en torno a causas humanitarias y medioambientales. Además de las cuestiones económicas y políticas tradicionales, también exploran los aspectos sociales y culturales, demostrando que la suma de pequeñas acciones, con frecuencia silenciosas, puede conducir a macro revoluciones. Los jóvenes quieren espacios más democráticos en los que, para tomar parte y diversificar las múltiples posibilidades de movilizarse, utilizan principalmente las redes sociales. A este respecto, las universidades, centros educativos e instituciones Maristas ofrecen una gran oportunidad para la movilización de los jóvenes. Promover la organización de grupos de solidaridad orientados al compromiso directo en diferentes realidades (especialmente en situaciones de vulnerabilidad) es una manera de evangelizar a los jóvenes, aunque no se haga de forma explícita.⁸⁵ Como sucede con la Pastoral Juvenil Marista, estos otros grupos de solidaridad deben tener en cuenta los siguientes criterios:
- a) Se debe elaborar una propuesta de proyecto bien definida, con un principio, un medio y un final.
 - b) Es preciso formar a los jóvenes para que intervengan en la realidad.
 - c) Conviene tener un conocimiento previo del lugar de intervención.
 - d) Posteriormente, y de manera habitual, hay que llevar a cabo una evaluación del proyecto junto con una autoevaluación del grupo.

⁸⁵ Los grupos de solidaridad y otras formas de participación de los estudiantes son destacados por el Papa Francisco en el contexto de la nueva evangelización en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, n. 105.

110. Tenemos que ver a los jóvenes como sujetos solidarios, en el sentido de que perciben las injusticias y se movilizan para la acción. Ellos toman conciencia de las cosas desde el principio, lo que les hace capaces de sopesar las probabilidades y actuar adecuadamente en determinadas circunstancias. El siguiente paso es intervenir en la realidad, en lo que se refiere al aspecto operativo. En la última fase, los jóvenes tienen una visión de conjunto y trabajan por el bien común, implicándose en acciones y movimientos de transformación social. Su bienestar depende de la calidad de vida de los otros, especialmente de los más necesitados. Es imposible ser feliz viendo a los demás sufriendo problemas de todo tipo.
111. En las comunidades universitarias de las instituciones educativas Maristas, el compromiso en favor de los jóvenes desfavorecidos se moldea a través de la educación para la solidaridad, en consonancia con la Doctrina Social de la Iglesia que, a través de la labor de animadores, insiste en la necesidad de brindar oportunidades para que todos puedan ejercer su ciudadanía y participar de manera efectiva en las cuestiones económicas, sociales, políticas, culturales y educativas. La comunidad universitaria también tiene que ampliar el acceso al conocimiento y asegurar que se comparta.
112. La llamada del XXI Capítulo General a “mirar el mundo con los ojos de los niños pobres” se materializa en las instituciones Maristas de educación superior a través de la denuncia de la violación de los derechos, haciéndolo de forma propositiva, organizada y articulada. Como sociedad civil y espacio de educación cristiana, se revisan las actitudes del Estado y de los demás sectores de la

sociedad con el fin de garantizar la construcción de un mundo más justo y digno para todos. Para actuar y marcar la diferencia, alguien asume la responsabilidad de investigar y ampliar el debate sobre la noción de defensa activa, por medio de sus prerrogativas: sensibilización, designación de agentes transformadores, movilización y seguimiento de las políticas públicas, influencia en los consejos de defensa, y promoción de los derechos humanos.

113. *Grupos de oración y espiritualidad.* Es habitual en muchas universidades que los jóvenes formen grupos de oración. Ya sea de manera espontánea o dentro de una acción más planificada proveniente de diversos movimientos eclesiales, esta forma de vivir se convierte en una auténtica expresión de fe entre los jóvenes, siempre que esté bien organizada y acompañada. Por lo tanto, no hay que pensar en experiencias que “adulticen” el modo de rezar de los jóvenes, sino todo lo contrario: este tipo de grupo se constituye como un espacio en el que puedan ellos desarrollar una espiritualidad con estilo y ritmo propio. En este sentido, es fundamental que los animadores y la comunidad universitaria entiendan a los jóvenes como una realidad teológica, es decir, como *locus* en el que Dios se expresa con alegría y desafío, interpelación y creatividad.
114. Es importante que los animadores pastorales eviten que estos grupos de oración y espiritualidad se conviertan en “espacios exclusivos” a los que solo tienen acceso “unos pocos elegidos”. La disposición de los participantes debe ser la de una acogida fraternal y respetuosa, como referencia de vida cristiana para otros jóvenes. Por ejemplo, la *Pastoral Juvenil Marista* no se encierra en sí misma

sino que es un clímax de otras expresiones de espiritualidad que están presentes en la vida del joven, como son: la espiritualidad de lo cotidiano, que nos lleva a encontrarnos con Dios en las diferentes situaciones de la vida; la espiritualidad de la comunidad, en la que se valora el cultivo de la comunión y el servicio; la espiritualidad de la novedad, que testimonia la alegría y la esperanza; la espiritualidad de la inmersión, que lleva al compromiso de ser misionero; la espiritualidad de los excluidos, que está atenta a las llamadas de los pequeños y los pobres; y la espiritualidad pascual, que se manifiesta en los descubrimientos y el duelo, experiencias tan comunes en la vida del joven.

115. En lo que se refiere a los adultos, especialmente los profesores y colaboradores de las diferentes instituciones Maristas de educación superior, la metodología de grupo representa una opción pedagógico-pastoral relevante. Por este lado, se podrían destacar las comunidades de vida compartida, donde se intensifican los lazos de amistad a la vez que se favorece la construcción de su propia identidad grupal al verse como núcleos de realidad fraterna, mariana y teológica. Los momentos fuertes de oración, la profundización en la espiritualidad Marista, la colaboración, la socialización y la celebración mutua son ejemplos de experiencias de vida que se pueden valorar entre los participantes. Muchas propuestas opcionales han nacido y se han consolidado a través de los grupos locales que se formaron para preparar las Asambleas Internacionales Maristas de Mendes (Brasil) y Nairobi (Kenia). También recomendamos ofrecer a los profesores — ya sean de educación básica o

superior —, como una opción para vivir el carisma, el *Movimiento Champagnat de la Familia Marista*.

116. La vivencia de los sacramentos — sobre todo la celebración de los fundamentos de la fe cristiana, como es la Pascua — debe ser una práctica especial y llena de significado en la vida cotidiana de nuestras instituciones de educación superior. Al ser la expresión de la vida comunitaria y del contacto directo con Dios, estos sacramentos necesitan procesos de introducción y profundización, a fin de que se asegure su adecuada comprensión y vivencia.

Acompañamiento

117. El acompañamiento es otra opción pedagógica en las universidades y centros de educación superior Maristas. Puede darse en dos niveles, *comunitario* e *individual*. Por lo que se refiere al primer nivel, es natural que en los procesos grupales las personas se acompañen mutuamente. Los vínculos se hacen más maduros y profundos a medida que la experiencia de la comunidad se vuelve más sólida. Cada uno se siente responsable del otro y el grupo se consolida como un lugar de crecimiento común. Como nos recuerda el Papa Francisco, “la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por muy difíciles y prolongados que sean. Conoce las largas esperas y el aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita apretar los límites”.⁸⁶

⁸⁶ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 24.

118. En el acompañamiento personal, se desarrollan vínculos duraderos entre dos personas desde el momento mismo en que una de ellas expresa el deseo de ser acompañada. El acompañante camina con el otro, escucha, enseña y promueve la autonomía. Para ello, debe ser una persona adecuadamente formada y competente, que dé testimonio de su espiritualidad con coherencia y profundidad. Actualmente, muchas universidades e institutos en todo el mundo ofrecen una formación específica y cualificada para acompañantes, abarcando campos como el asesoramiento, el consejo pastoral o la orientación espiritual, aparte de otros. Muchos de nuestros ámbitos de enseñanza superior disponen de capellán universitario o cuentan con la atención sistemática de sacerdotes que cultivan la práctica del acompañamiento espiritual entre los miembros de la comunidad.
119. El joven no camina solo. Los proyectos pastorales diseñados para ayudar a los jóvenes a buscar el sentido de la vida ofreciéndoles la posibilidad de seguir a Jesús deben contemplar los aspectos y el alcance del acompañamiento. Ya sea individualmente o en grupo, los jóvenes han de ser acompañados por personas que reconozcan sus distintas realidades, entornos sociales e historias de vida. El acompañamiento informal surge en los momentos de convivencia, relajación y encuentro, compartidos en diferentes espacios y circunstancias. Para un acompañamiento más formal, en cambio, se precisa preparación y un acompañante que tenga claro su propio proyecto de vida. Siempre es bueno recordar que no se trata de una terapia o de entrar simplemente en el corazón de alguien, sino de una escucha cualificada, de un intercambio fructífero de

- los sueños, logros, miedos y angustias que forman parte de la vida de los jóvenes.
120. Para los adultos, el acompañamiento es una herramienta de crecimiento humano y espiritual. Esta experiencia, inmersa en el contexto del autococonocimiento y la vivencia del discipulado de Jesús, exige una constante revisión y reorientación de las alternativas vocacionales, además de ser una parte significativa del proceso de maduración en la fe. El deseo de ser acompañado debe surgir de la propia persona interesada. El acompañante, a su vez, manifiesta un talante acogedor, hace preguntas útiles e infunde ánimos. La lectura de fe en la propia vida es lo que constituye el núcleo de la vida. El acompañante es la persona que puede “leer a Dios” inscrito en su itinerario personal, como una *teografía* (inscripción espiritual) que comunica sentido y ayuda al otro a interpretar la vida cotidiana con esperanza y fe.

Formación de profesores y colaboradores

121. La formación de profesores y colaboradores en torno a la *identidad institucional* es una de las prioridades pastorales de las instituciones Maristas de educación superior y, quizás, uno de sus mayores retos. Es cierto que la posibilidad de absolutizar los proyectos intelectuales y la tentación de tener una visión desmesurada de su propio ego dificultan la comunicación con los profesores, especialmente en el universo académico. Esta situación suele intensificarse cuando, en el desempeño de la animación pastoral, uno no está suficientemente preparado

para presentar ante ese público una propuesta consistente y fundamentada en el Reino de Dios. En este sentido, es crucial plantearse esta cuestión: ¿cómo desarrollamos una formación pastoral de profesores y colaboradores, integrando la competencia técnico-científica con los principios éticos y los valores esenciales para la construcción de una sociedad más justa y equitativa?

122. La formación se caracteriza por ser una oportunidad para vivir y ejercer la vocación, al mismo tiempo que contribuye al desarrollo profesional de las personas. Con la base puesta en la dimensión humana, cristiana y Marista, el proceso formativo debe favorecer metodológicamente la construcción del conocimiento, la profundización en la espiritualidad y la sociabilidad fraterna, ofreciendo simultáneamente, para aquellos que lo deseen, un camino de adhesión personal al carisma de Champagnat.
123. Para los profesores y colaboradores nuevos recomendamos el seguimiento de un proceso sistemático de “integración”, en interacción con Recursos Humanos, que permita garantizar a los nuevos profesionales no solo los contenidos mínimos e indispensables del cristianismo y del carisma Marista, sino también los aspectos específicos necesarios para el pleno cumplimiento de sus tareas. Con respecto a los que llevan más tiempo en la organización, proponemos ofrecer programas y proyectos que aseguren la inmersión de los profesores y colaboradores en las cuestiones de identidad, espiritualidad y misión que caracterizan el carisma heredado de Champagnat. En ambos casos, los contenidos, el apoyo material y el lenguaje deben adaptarse a las particularidades de los participantes y sus realidades.

124. En medio de un mundo estrepitoso, sometido a un bombardeo informativo interminable, es fundamental facilitar, a los profesores y colaboradores, espacios que faciliten el ejercicio del silencio y la meditación. Esto consiste, la mayor parte de las veces, en esforzarnos por promover una educación de la interioridad, que tiene como objetivo desarrollar la competencia espiritual, ayudando a la persona a dar pleno sentido a estas experiencias esenciales para que pueda vivir, de manera auténtica e integral, su relación con Dios y con todas las formas de vida del planeta.⁸⁷ Como aconseja el Papa Francisco: “A menudo es mejor reducir la marcha, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se ha quedado a la vera del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que mantiene las puertas abiertas para que el hijo pueda entrar sin dificultad cuando regrese”.⁸⁸ En este aspecto, los retiros, los momentos de contemplación, los paseos y celebraciones en medio de la naturaleza y la lectura orante de la Biblia (*Lectio Divina*) pueden ser prácticas fomentadas por los animadores pastorales.
125. Los que profesan otras creencias religiosas son bienvenidos en su diversidad y están llamados también a colaborar en la realización de la misión Marista. La libertad religiosa, la apertura al diálogo y la cooperación son valores que deben cultivarse en las diferentes esferas de la acción pastoral, administrativa y pedagógica de nuestras instituciones de educación superior.
126. De este modo, estamos atentos a la identidad religiosa de profesores, alumnos y colaboradores, distinguiendo, sin ánimo de excluir, a los que

⁸⁷ Provincia Marista Mediterránea, *Marco de espiritualidad. Educación de la interioridad*, n. 15.

⁸⁸ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 46.

comparten con nosotros la fe cristiana (ecumenismo) y a los que buscan a Dios en otras confesiones religiosas (diálogo interreligioso). En los ambientes educativos donde existe esta presencia, es importante que los responsables de la acción evangelizadora estén adecuadamente cualificados en materia de diálogos interconfesionales.⁸⁹

127. Los responsables locales de la formación de profesores y colaboradores deben tener una sólida preparación personal e institucional, que incluya destreza en creatividad, capacidad de planificación, integración de los diferentes grupos, y conocimientos esenciales. Además de los temas propios de la dimensión humana, de la fe cristiana y de los orígenes Maristas, es vital que los profesores reflexionen sobre la manera de ver y enjuiciar las cosas que manifiesta la juventud actualmente, con objeto de adquirir habilidades para comprender la realidad de hoy, abrir los corazones y escuchar lo que constituye “el corazón” del carisma de Champagnat.

Diálogo entre fe y razón

128. Tanto en los proyectos pastorales más sencillos como en los más complejos y duraderos, es preciso que haya un diálogo constante entre la fe y la razón para aplicar el lenguaje religioso y teológico al mundo académico, al mismo tiempo que se incrementa el número de facilitadores.⁹⁰ Esto no implica perder los elementos esenciales, ni relativizar los principios Maristas, pero sí que supone darles un nuevo significado para el mundo de hoy. Cuando mostramos inseguridad sobre los fundamentos

⁸⁹ Pontificio Consejo para la Promoción de la unidad de los cristianos.

Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo, n. 89; Pontificio Consejo para el Diálogo interreligioso. *Diálogo y anuncio*, n. 47-50.

⁹⁰ Francisco. *Lumen fidei*, n. 32-34.

de la fe o cuando no se testimonia el Evangelio en las prácticas pedagógicas, pastorales y administrativas, se crean, o se aumentan, las barreras que separan a la Pastoral de los jóvenes estudiantes, profesores y colaboradores, quienes tal vez están predispuestos a observar la acción pastoral con desconfianza. Por lo tanto, es necesario construir un conocimiento que revele que “la evangelización está atenta a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural, con el fin de que respeten siempre la centralidad y el valor supremo de la persona humana en todas las fases de su existencia”.⁹¹

129. Promover eventos tales como congresos, viajes académicos, simposios y mesas redondas, u otros similares, en los que se discuta la relación entre ciencia, cultura y fe, es una opción pedagógico-pastoral fundamental para nuestras instituciones de educación superior. Como nos recuerda el Papa Benedicto XVI, “la Iglesia debe abrir una especie de «patio de los gentiles» donde la gente pueda entrar en contacto de alguna manera con Dios, sin conocerlo e incluso antes de tener acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia”.⁹² Hoy, además del diálogo interreligioso, hay que abrirse también a aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido, y que, sin embargo, no quieren quedarse simplemente sin Dios, sino que buscan acercarse a Él al menos como Desconocido.⁹³
130. La confrontación cualificada de ideas es un método legítimo para hacer converger la razón y la fe, dando lugar a la creación de puentes entre diferentes visiones del mundo, especialmente entre creyentes y no creyentes. A partir de un diálogo verdadero

⁹¹ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 242.

⁹² Lineamenta para el Sínodo sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, 2011.

⁹³ Benedicto XVI. *Discurso del Papa Benedicto XVI a la curia romana con motivo del intercambio de las felicitaciones de Navidad*, 2009.

sobre cuestiones que atañen a la existencia humana y su relación con lo trascendente, es posible trazar caminos comunes, en los que la escucha atenta y el intercambio transparente se transforman en fuentes para la búsqueda de sentido, lo que para los creyentes se traduce en una experiencia de Dios y, para los otros, en un encuentro con lo desconocido. “En la comunicación con el otro, lo primero es la capacidad del corazón que hace posible la cercanía, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a identificar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores”.⁹⁴

Conclusión

131. Finalmente, es indispensable que la labor pastoral en las instituciones Maristas de educación superior se desarrolle en armonía con la Iglesia local, en un diálogo constante con el Obispo, e integrando las actividades en la planificación pastoral diocesana. El sentido de pertenencia a la comunidad eclesial favorece el ejercicio de la participación y la unidad, tan necesario para un auténtico testimonio de fe, esperanza y caridad. De este modo, estamos llamados como Iglesia, pueblo de Dios, a superar, por un lado, el secularismo y el racionalismo exacerbado, y por otro, el sentimentalismo, el fundamentalismo y la comercialización de la fe. Esta es la responsabilidad de los discípulos misioneros que, con ardor evangélico dinámico y renovado, promueven en todos los hombres y mujeres, y de manera particular

⁹⁴ Francisco. *Evangelii gaudium*, n. 171.

en los jóvenes y en los pobres, el descubrimiento de la acción y el calor del Espíritu, “estableciendo mediaciones oportunas para que puedan encontrarse con el Dios de la vida”.⁹⁵

⁹⁵ Comisión Internacional de la Pastoral Juvenil Marista. *Evangelizadores entre los jóvenes*, n. 91.



Referencias

AGAMBEN, G. *¿Qué es lo contemporáneo?* Y otros ensayos. Chapecó: Argos, 2009.

BENEDICTO XVI. *Discurso del Papa Benedicto XVI a la curia romana con ocasión del intercambio de felicitaciones por la Navidad*. Roma: Librería Editora Vaticana, 2009. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/pt/speeches/2009/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20091221_curia-auguri.html. Acceso: 29 mayo 2017.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Nueva edición, revisada y ampliada. 3ª reimpresión. São Paulo: Paulus, 2004.

COMISIÓN INTERNACIONAL DE LA PASTORAL JUVENIL MARISTA. *Evangelizadores entre los jóvenes*. São Paulo: FTD, 2011. Disponible en: http://www.champagnat.org/e_maristas/Documentos/PJM_pt.pdf. Acceso: 29 mayo 2017.

CONCILIO VATICANO II. *Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual*. Roma: Librería Editora Vaticana, 1965. Disponible en: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_po.html. Acceso: 29 mayo 2017.

CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, n. 5, 2007, Aparecida do Norte, SP. *Documento de Aparecida*: texto conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: 13-31 de mayo de 2007, 9 ed. São Paulo: Paulus, 2008. Disponible en: http://www.dhnet.org.br/direitos/cjp/a_pdf/cnbb_2007_documento_de_aparecida.pdf. Acceso: 29 mayo 2017.

FRANCISCO. *Carta Encíclica Lumen fidei*. Roma: Librería Editora Vaticana, 2013. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/pt/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html. Acceso: 29 mayo 2017.

FRANCISCO. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Roma: Vaticana, 2013. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/pt/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html. Acceso: 29 mayo 2017.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Constituciones y Estatutos*. Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, 1986. Disponible en: http://www.champagnat.org/e_maristas/Documentos/constitutions2011_pt.pdf. Acceso: 29 mayo 2017.

JUAN PABLO II. *Apertura de los trabajos de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Roma: Librería Editora Vaticana, 1992. Disponible en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/speeches/1992/october/documents/hf_jp-ii_spe_19921012_iv-conferencia-latinoamerica.html. Acceso: 29 mayo 2017.

JUAN PABLO II. *Carta apostólica Novo millennio ineunte*. Roma: Librería Editora Vaticana, 2000. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html. Acceso: 29 mayo 2017.

JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Fides et ratio*. Roma: Librería Editora Vaticana, 1998. Disponible en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html. Acceso: 29 mayo 2017.

JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Redemptoris missio*. Roma: Librería Editora Vaticana, 1990. Disponible en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html. Acceso: 29 mayo 2017.

JUAN PABLO II. *Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae*. Roma: Librería Editora Vaticana, 1990. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html. Acceso: 29 mayo 2017.

PABLO VI. *Declaración Gravissimum educationis sobre la educación cristiana*. Roma: Librería Editora Vaticana, 1965. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_po.htm. Acceso: 29 mayo 2017.

PABLO VI. *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi de Su Santidad el Papa Pablo VI al episcopado, al clero y a los fieles de toda la Iglesia*. Roma: Librería Editora Vaticana, 1975. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/paul-vi/pt/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html. Acceso: 29 mayo 2017.

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *Biblia y moral*. Raíces bíblicas del actuar cristiano, 2008. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_20080511_bibbia-e-morale_po.html. Acceso: 29 mayo 2017.

PONTIFICIO CONSEJO "JUSTICIA Y PAZ". *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Roma: Librería Editora Vaticana, 2004. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_po.html. Acceso: 29 mayo 2017.

PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. *Para una pastoral de la cultura*. Roma: Librería Editora Vaticana, 1999. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_pc-cultr_doc_03061999_pastoral_po.html. Acceso: 29 mayo 2017.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS. *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*. Roma: Librería Editora Vaticana, 1993. Disponible en: https://www.mercaba.org/CONSEJOS/Unidad/directorio_0_ecumenismo.htm. Acceso: 29 mayo 2017.

PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO. *Diálogo y anuncio*. Roma: Librería Editora Vaticana, 1991. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/interelg/documents/rc_pc_interelg_doc_19051991_dialogue-and-proclamatio_po.html. Acceso: 29 mayo 2017.

PROVINCIA MARISTA DE BRASIL CENTRO-SUL. *Directrices de la acción evangelizadora*. São Paulo: FTD, 2011.

PROVINCIA MARISTA MEDITERRÁNEA. *Marco de espiritualidad. Educación de la interioridad*. Granada: Provincia Marista Mediterránea, 2013. Disponible en: http://www.maristasmediterranea.com/imagenes/Marco_de_Espiritualidad.pdf. Acceso: 29 mayo 2017.

RED MUNDIAL DE INSTITUCIONES MARISTAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR. *Misión marista en la educación superior*. Roma: Casa General, 2010. Disponible en: http://old.champagnat.org/shared/universidade/Universidades_es.pdf. Acceso: 29 mayo 2017.

SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Ciudad del Vaticano, 2012. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_po.pdf. Acceso: 29 mayo 2017.

TURÚ, E. *Nos dio el nombre de María*. Roma: Instituto de los Hermanos Maristas, 2012. Circular 412, v. 32, n. 1. Disponible en: http://champagnat.fms.it/e_maristas/Circulares/32_1_ES.pdf. Acceso: 29 mayo 2017.

UNIÓN MARISTA DE BRASIL. *Directrices de la acción evangelizadora para Brasil Marista*. Brasilia: UMBRASIL, 2013.



**Red
Marista
Internacional**
de Instituciones
de Educación Superior

